Pontificia Universidad Católica Argentina
Facultad “Teresa de Ávila”

Trabajo Final para acceder a la:

Licenciatura en Psicología

Tema del Trabajo Final de Licenciatura:

“Desconexión moral en adolescentes víctimas, agresores y no involucrados de bullying en escuelas de la ciudad de Villaguay, Entre Ríos”.

Directora del Trabajo Final de Licenciatura: Lic. Oñate, María Emilia

Co-director del Trabajo Final de Licenciatura: Dr. Resett, Santiago

Alumno: Jurado, Nicolás Sebastián

Año de presentación: 2019

“Mucha gente pequeña
En lugares pequeños
Haciendo cosas pequeñas
Puede cambiar el mundo”

Eduardo Galeano

Dedico el presente trabajo

A mis padres, que me enseñaron el valor del estudio y del compromiso, brindándome su apoyo eterno.

A mi abuela materna, fuente de sabiduría y perseverancia.

Agradezco a:

- Al Dr. Santiago Resett y a la Lic. María Emilia Oñate por su compromiso y dedicación en la dirección de este trabajo.

- A las instituciones y autoridades que me abrieron las puertas para poder realizar esta investigación.

- A mis hermanos Pablo, Gabriela y Andrea por su ayuda y la confianza en mí en todo momento.

- A mis amigos, sin los cuales no podría haber logrado nada de todo esto.

- A mis compañeros de cursado que hicieron de esta trayectoria una experiencia hermosa.

ÍNDICE

RESUMEN 8

Cap. I. INTRODUCCIÓN 11

1.1. Planteamiento del problema. 11

1.2. Objetivos de la investigación. 14

1.3. Hipótesis. 14

Cap. II. MARCO TEÓRICO 16

2.1. Bullying. 16

2.1.1. Tipos de maltrato. 16

2.1.2. Agentes implicados en el bullying. 17

2.1.3. Consecuencias del bullying. 19

2.2. Desconexión Moral. 21

2.2.1. Distorsiones cognitivas. 21

2.2.2. Teorías de la desconexión moral. 21

2.2.3. Mecanismos de desconexión moral. 24

2.3. Desconexión moral y bullying. 26

2.4. Estado del arte 27

Cap. III. METODOLOGÍA 31

3.1. Tipo de investigación 31

3.2. Muestra 31

3.3. Instrumentos de recolección de datos 31

3.4. Procedimientos de recolección de datos 34

3.5. Procedimientos de análisis de datos 34

Cap. IV. RESULTADOS 36

4.1. Niveles de desconexión moral en adolescentes. 36

4.2. Caracterización del acoso escolar en adolescentes. 37

4.3. Asociación entre ser agredido, agredir y la desconexión moral. 38

4.4. Diferencias en la desconexión moral de los adolescentes de Villaguay según sean víctimas, agresores o no involucrados de bullying. 39

Cap. V. DISCUSIÓN, CONCLUSIÓN, RECOMENDACIONES Y LIMITACIONES 45

5.1 Discusión 45

5.2 Conclusión 52

5.3 Recomendaciones 53

5.4 Limitaciones 54

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 55

ANEXOS 59

Lista de tablas

Número de tabla	Título de Tablas	Página
1	Puntaje observado mínimo, máximo, media y desvío típico de desconexión moral.	36
2	Porcentaje de las distintas formas de ser agredido y agredir.	37
3	Correlaciones de Pearson entre ser agredido o agredir y la desconexión moral.	38
4	Comparación de los valores medios y desvíos de las dimensiones de desconexión moral en función del rol de pertenencia: víctima, agresor o no involucrados.	39

Lista de Figuras

Número de Figura	Título de figura	Página
1	Mecanismos a través de los cuales las auto-sanciones morales son activadas y desconectadas selectivamente del comportamiento perjudicial en diferentes puntos del proceso de autorregulación	22
2	Medias de las dimensiones de desconexión moral para el rol no involucrados, víctima y agresor.	43

RESUMEN

El objetivo de esta investigación descriptivo-comparativa consistió en describir la "Desconexión moral" y el "bullying", estableciendo si existen diferencias significativas en la desconexión moral según si son víctimas, agresores o no involucrados, en una muestra compuesta por aproximadamente 300 adolescentes que tenían entre 13 a 18 años, de ambos sexos, de la ciudad de Villaguay, Entre Ríos. Para poder recolectar información se utilizó el Cuestionario Acosador/Víctima de Olweous y la Escala de Desconexión Moral de Bandura.

El procedimiento y análisis estadístico de los datos obtenidos se realizó utilizando el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 22.0. En primer lugar, se llevaron a cabo análisis descriptivos de la muestra, a fin de obtener las frecuencias, medias y desvíos típicos. Seguidamente, se realizaron análisis de estadística descriptiva básica sobre las diversas medidas de bullying acorde al rol asumido y del nivel de desconexión moral, siendo que, por otro lado, para estudiar los niveles de desconexión moral, según si son víctimas, agresores o no involucrados del bullying, se llevó a cabo un análisis de varianza.

Los resultados obtenidos arrojaron un total de 261 no involucrados (87%), 22 víctimas (7,34%) y 15 agresores (5%), donde la forma más común de ser agredido y agredir era mediante los sobrenombres, no así a través de los empujones y las amenazas. Con respecto a la desconexión moral los resultados evidenciaron que los agresores hacen un mayor uso de este mecanismo en relación a los no involucrados y a las víctimas; siendo que los sujetos que agredieron presentaban mayores niveles de desconexión moral en las dimensiones de justificación moral, lenguaje eufemístico, comparación ventajosa, distorsión de las consecuencias y la deshumanización, aunque, por otro lado, no hubo relación positiva entre ser agredido y desconexión moral.

Por último, con respecto a las diferencias en la desconexión moral de los adolescentes según el rol que ocupan en el bullying, tanto en la justificación moral como en el lenguaje eufemístico y en la deshumanización, hay diferencias significativas entre los agresores y las víctimas y no involucrados. Por otro lado, se observan diferencias significativas en la comparación ventajosa entre no involucrados y víctimas y no involucrados y agresores. Con respecto a la distorsión de las consecuencias hay diferencias significativas entre las

víctimas y los agresores, siendo que, tanto en la atribución de la culpa y el desplazamiento de la responsabilidad no se hallaron diferencias significativas entre los roles.

Teniendo en cuenta toda la información recolectada a lo largo de esta investigación se concluyó que se comprobaron las hipótesis presentadas en esta investigación, dado que, por un lado, la forma de bullying predominante resultó ser la agresión verbal en los adolescentes, y por otro, fue mayor la desconexión moral en los adolescentes agresores con respecto a las víctimas y a los no involucrados

Estos datos obtenidos permiten comprender que una persona agresora no perciba su conducta violenta como algo negativo, que las víctimas consideren que se merecen el trato agresivo por lo que no se defienden y por último, que los no involucrados consideren que no deben entrometerse ya que no es un asunto suyo. Estos justificativos y racionalizaciones, que son propias de la desconexión moral según los diversos roles podrían funcionar como un factor de mantenimiento que perpetúa el acto violento, siendo esto de gran importancia ya que permitiría a educadores, directivos, psicólogos, etc. abordar la temática de bullying de una forma más integral y completa

Ahora bien, las limitaciones a tener en cuenta en la presente investigación son, en primer lugar, que el instrumento para medir la desconexión moral no se encuentra validado y adaptado al contexto de nuestro país. Por otro lado, no se encontraron suficientes investigaciones que realicen un análisis descriptivo de la desconexión moral y que lo correlacionen con el bullying, dado que la gran mayoría realizaba un análisis total de la desconexión moral y no dimensión por dimensión, y, a su vez, tomaban cuestionarios distintos a los empleados en la presente investigación. Una tercera limitación es el hecho que no se pudo obtener una muestra equitativa de los distintos roles de bullying, como tampoco una equidad en el género de los entrevistados, dado que su mayoría era del sexo femenino. Por último, la investigación es de tipo transversal, lo que nos impide poder realizar un seguimiento de las variables a lo largo del tiempo.

Capítulo I

INTRODUCCIÓN

1.1. Planteamiento del problema

Dado el gran auge que ha tenido el acoso escolar (o bullying) en los últimos años, tanto en las escuelas primarias como en las secundarias, se le ha prestado especial atención a este tema a nivel mundial. Según la UNESCO (2017), al realizar una encuesta a 100.000 jóvenes de 18 países sobre su experiencia en relación al acoso escolar muestran datos alarmantes, dado que el 25% afirma haber sufrido alguna forma de acoso debido a su apariencia física, otro 25% por motivos de su género u orientación sexual y otro 25% en razón de su origen étnico o nacionalidad.

Si bien en Argentina existe la ley 26892 contra el bullying, se ha registrado un aumento significativo de casos denunciados a lo largo de los años, donde la ONG "bullying sin fronteras" (2019) proporciona datos alarmantes acerca de la cantidad de casos denunciados: En el año 2013 se denunciaron 822 casos, en 2015 se denunciaron 1631 casos y en 2017 se llegaron a denunciar 2907 casos.

Olweus(2003) hace referencia al acoso escolar como la exposición prolongada de un alumno a conductas negativas por parte de otro/s compañeros. Además debe haber un desequilibrio de poder o de fuerzas, es decir, una relación asimétrica entre el agresor y la víctima.

Por lo general, las personas agresoras, víctimas o no involucrados del bullying son adolescentes, que ejercen o sufren violencia física, verbal, relacional o psicológica, mayormente dentro de la institución educativa; aunque actualmente con el avance de la tecnología se está hablando de una nueva modalidad de acoso, que es el ciberbullying (Olweus, 2003)

Dada la persistencia en el tiempo de esta agresión, suele generar consecuencias psicológicas serias en las personas que sufren violencia, entre las que encontramos el aislamiento del adolescente, depresión, e incluso adolescentes que deciden quitarse la vida, o quitarle la vida al agresor. Según Resett (2014), las víctimas tienen niveles más elevados de depresión y ansiedad pero no emergen diferencias de *autoestima global*; los agresores puntúan más alto en conductas antisociales y agresividad. Por otro lado, las víctimas-

agresores tienen mayores niveles de problemas emocionales, de conducta y de atención que los otros grupos.

Otros autores, tales como Del Barrio, Gutierrez, Barrios, Van der Maulen y Granizo (2005) exponen que “los chicos victimizados tienen una autoestima más baja que sus compañeros y pueden mostrar síntomas de depresión, ansiedad y estrés postraumático” (p. 91). Estos mismos autores también confirman la consumación del suicidio como consecuencia de la victimización escolar.

Estas investigaciones ponen de relieve qué es el bullying, qué condiciones son necesarias para que se lo considere acoso escolar, quiénes son los protagonistas, qué características posee cada uno de los agentes implicados, las consecuencias que tiene el bullying etc.; pero no son frecuentes en Argentina las investigaciones que expliquen el posicionamiento moral que poseen los adolescentes como una de las causas que posibilitaría el mantenimiento de dicha conducta y es por esto que tomaremos la teoría de la desconexión moral, propuesta por Bandura para tratar de dar una explicación a lo anteriormente mencionado. Siguiendo esta misma línea, Bandura, Barbaranelli, Caprara y Pastorelli (1996) definen a la desconexión moral como los procesos cognitivos-sociales que permiten a la gente cometer acciones negativas en contra de otros, independientemente de si estos actos son sutiles o extremos, ya que son violaciones de los principios morales.

Los mecanismos de desconexión moral que proponen son ocho: justificación moral, uso del lenguaje eufemístico, comparación ventajosa, desplazamiento de la responsabilidad, difusión de la responsabilidad, distorsión de las consecuencias y atribución de la culpa.

Teniendo en cuenta esto, Hymel, Rocke- Henderson y Bonanno (2005) resaltan que el proceso de desconexión no es de forma instantánea, sino que se desarrolla de forma gradual. El cambio se logra progresivamente, ya que los individuos, inicialmente, realizan actos levemente nocivos que pueden tolerar con un poco de incomodidad, pero que al repetirse constantemente el nivel de crueldad aumenta considerablemente hasta que eventualmente los actos que originalmente se consideraban abominables se pueden realizar sin angustia o autocensura, hasta el punto que incluso prácticas inhumanas se vuelven rutinarias.

Esta investigación ya posee antecedentes, dado que diversos autores de otros países ya han correlacionado las variables de bullying y desconexión moral, como por ejemplo

Ortega Ruiz, Sanchez y Menecini (2002) trataron de demostrar el uso que se le daba a la desconexión moral en niños y niñas en situaciones de acoso, demostrando que los agresores hacían más uso de la desconexión en comparación con el resto de los roles. Por otro lado, Haro Solis y Garcia Cabrero (2014) evaluaban las variables socioemocionales y sociomorales junto con la desconexión moral y la autoeficacia en alumnos dependiendo el rol que asumen en el acoso moral, encontrando altos niveles de desconexión moral en acosadores varones y bajos niveles de empatía, culpa y pena.

Teniendo en cuenta esto, es que considero la gran importancia de poder relacionar el bullying a la desconexión moral, ya que podríamos comprender que una persona agresora no perciba su conducta violenta como algo negativo, que las víctimas consideren que se merecen el trato agresivo por lo que no se defienden y por último, que los no involucrados consideren que no deben entrometerse ya que no es un asunto suyo. Estos justificativos y racionalizaciones, que son propias de la desconexión moral según los diversos roles podrían funcionar como un factor de mantenimiento que perpetúa el acto violento. Para esto es que llevaremos una investigación en la ciudad de Villaguay, Entre Ríos en adolescentes entre los 13 y 18 años.

Por otro lado, los resultados obtenidos permitirían abrir futuras líneas de investigación para lograr generar prevención en este tipo de situaciones, dado que el proceso de desconexión moral suele comenzar en la escuela secundaria, y como lo decía Hymel y otros (2005), producto de la repetición sistemática de conductas nocivas (y su respectiva desconexión moral) es que se realizan cada vez más frecuentemente y con un menor costo personal. Es por esto mismo que la siguiente investigación tratará de responder a la pregunta:

- ¿existen diferencias significativas en la desconexión moral según si son víctimas, agresores o no involucrados de bullying en adolescentes entre 13 y 18 años de la ciudad de Villaguay?

1.2. Objetivos de la investigación

Objetivo general.

Analizar la relación entre la desconexión moral y el bullying en adolescentes según si son víctimas, agresores o no involucrados.

Objetivos específicos.

1) Describir la desconexión moral en los adolescentes entre 13 y 18 años de la ciudad de Villaguay, Entre Ríos.

2) Caracterizar a las víctimas, agresores y no involucrados de bullying en los adolescentes entre 13 y 18 años de la ciudad de Villaguay, Entre Ríos.

3) Evaluar si existe una asociación entre la victimización, la agresión y la desconexión moral de los adolescentes entre los 13 y 18 años de la ciudad de Villaguay, Entre Ríos.

4) Establecer si existen diferencias significativas en la desconexión moral de los adolescentes entre los 13 y los 18 años de la ciudad de Villaguay según sean víctimas, agresores o no involucrados de bullying

1.4. Hipótesis

- "La forma de bullying predominante es la agresión verbal en los adolescentes entre 13 y 18 años de la ciudad de Villaguay, Entre Ríos".
- "Es mayor la desconexión moral en adolescentes agresores en relación a las víctimas o no involucrados de bullying."

Capítulo II

MARCO TEÓRICO

2.1. Bullying

Según Griffa y Moreno (2005) el maltrato físico se puede definir como una "forma de agresión producto de la aplicación intencional de la fuerza física que ocasiona lesiones variables, con consecuencias leves o graves, llegando en algunos casos hasta la muerte. Además, es importante re-calcar, que siempre co-producen efectos traumáticos de orden emocional" (p. 190). A su vez, estos autores, citando a Ravazzola, establecen una diferencia con el abuso, al cual lo consideran como:

> Un estilo o patrón o una modalidad de trato que una persona ejerce sobre otra, sobre si misma o sobre objetos, con la característica de que la primera no advierte que produce daños que van desde un malestar psíquico hasta lesiones concretas, enfermedad o muerte inclusive (p.190).

Dentro del ámbito escolar, se producen acciones de violencia, maltrato y acoso. Es por eso que Olweus (2003) establece que "un estudiante es acosado o victimizado cuando está expuesto de manera repetitiva a acciones negativas por parte de uno o más estudiantes" (p. 2). Al hablar de acciones negativas, este autor está haciendo referencia a aquellas acciones intencionadas que producen un daño ya sea físico, verbal o a través de muecas y gestos insultante, resultando en la exclusión intencionada del grupo.

Olweus(2003) citando obras anteriores (Olweus,1993, 1999) expone que para que se considere bullying, tienen que existir las siguientes características:

- La exposición prolongada y recurrente de violencia, al menos dos o más veces al mes.
-Debe haber intencionalidad de dañar o agredir.
-La agresión se sustenta en una desigualdad de fuerzas entre la víctima y el agresor.

2.1.1. Tipos de maltratos

Los distintos tipos de maltratos predominantes en el bullying se pueden clasificar en físico, verbal, psicológico y social (Avilés Martínez, 2001):

Físico: Empujones, patadas, puñetazos y/o agresiones con objetos. Este tipo de maltrato se da con más frecuencia en la escuela primaria que en la secundaria.

Verbal: Incluye los insultos, sobrenombres, menosprecios en público, resaltando de forma constante un defecto físico o de acción. Últimamente el teléfono móvil se ha convertido en una de las vías más habituales para este tipo de maltrato. Por ejemplo, lo insultan, se burlan, le hacen cargadas pesadas o le ponen sobrenombres feos

Psicológico: Encaminado a minar la autoestima del individuo y fomentar su sensación de inseguridad y temor. El componente psicológico está presente en todas las formas de maltrato. Por ejemplo: la dejan afuera del grupo, no lo dejan participar, lo excluyen, etc.

Social o relacional: Pretender ubicar aisladamente al individuo respecto del grupo en y hacer partícipes a otros individuos de esta acción. Esto se consigue con la propia inhibición contemplativa de los miembros del grupo. Estas acciones se consideran bullying "indirecto". Por ejemplo: Hacen correr mentiras o mandan mensajes diciendo cosas feas sobre ese alumno, tratando de dejarlo mal con demás alumnos.

2.1.2. Agentes implicados en el bullying

Dentro de los agentes implicados en el bullying, podemos encontrar a las víctimas, los agresores, las víctimas-agresores y los no involucrados.

Las víctimas: Olweus (1998) señala que "las víctimas suelen ser más ansiosas e inseguras que el resto" (p. 50). Además son tranquilos, cautos y con una pobre autoestima y una imagen negativa de sí mismos. Dentro del ámbito escolar se encuentran aislados, dado que no poseen amigos de confianza y además por lo general, no suelen demostrar conductas violentas para con sus compañeros, por lo que no se podría explicar por ese motivo la agresión que sufre.

Por otro lado, Olweus (1993) establece que las víctimas suelen poseer las siguientes características:

- Son prudentes, sensibles, calladas, apartadas y tímidos.
- Son inquietas, inseguras, tristes y tienen baja autoestima.
- Son depresivos y se embarcan en ideas suicidas mucho más a menudo que sus compañeros.
- A menudo no tienen ni un solo buen amigo y se relacionan mejor con los adultos que con sus compañeros.
- En el caso de los chicos, a menudo, son más débiles que sus compañeros.

Según Avilés Martínez (2001) hay dos tipos de víctimas:

> Activa o provocativa: Suele exhibir sus propios rasgos característicos, combinando un modelo de ansiedad y de reacción agresiva, lo que es utilizado por el agresor para excusar su propia conducta. La víctima provocativa suele actuar como agresor mostrándose violenta y desafiante.
>
> La víctima pasiva o sumisa: Es la más común. Son sujetos inseguros, que se muestran poco y que sufren calladamente el ataque del agresor. Su comportamiento, para el agresor, es un signo de inseguridad y desprecio al no responder al ataque y al insulto (p. 20).

Los agresores: Olweus (1998) señala al agresor "con temperamento agresivo e impulsivo y con deficiencias en habilidades sociales para comunicar y negociar sus deseos" (p.52). El autor mencionado caracteriza a la persona agresora como aquella que posee falta de empatía hacia el sentir de la víctima y falta de sentimiento de culpabilidad, siendo impulsivos, con la necesidad imperiosa de dominar a los otros. A menudo participan en otras actividades antisociales o contra las normas, como el vandalismo, la delincuencia y el consumo de drogas, teniendo la función de ser un patrón de conductas externalizantes.

Olweus (1993) propone las siguientes características de las personas agresoras:

- Una fuerte necesidad de dominar y someter a otros compañeros y salirse siempre con la suya.
- Son impulsivos y de enfado fácil.
- No muestran ninguna solidaridad con los compañeros y victimizados
- Generalmente son desafiantes y agresivos hacia los adultos, padres y profesores inclusive.
- A menudo están involucrados en actividades antisociales y delictivas como el vandalismo, delincuencia y drogadicción.
- En el caso de los chicos son por lo general más fuertes que los de su edad y, en particular, que sus víctimas.

Por último, con respecto a las personas agresoras Olweus (1993) cree que las mismas no poseen problemas con su autoestima, y que podrían tener tres motivos interrelacionados

que explicarían su conducta agresiva. El primero se debe a que las personas agresoras tienen una gran necesidad de poder y dominio, disfrutando "tener el control" y sometiendo a todos para tal fin. En segundo lugar, considerando las condiciones familiares en las que han crecido, se puede suponer que han desarrollado un cierto grado de hostilidad hacia el entorno, encontrando satisfacción en hacer daño y provocar sufrimiento en otras personas. Finalmente, hay un "componente instrumental o de provecho" en su comportamiento.

La víctima-agresor: Se caracteriza por seguir una combinación de patrones de conducta sumisa ante las agresiones de los compañeros, acompañado de conductas de inquietud y de reacciones agresivas. Olweus (2003) señala que a su vez, por lo general estas personas poseen problemas relacionados a la concentración, siendo algunos estudiantes hiperactivos. Por último puede tener una actitud provocadora frente a los demás estudiantes, lo que trae como resultado reacciones negativas por parte de una gran parte de alumnos.

Los no involucrados: Olweus (1993, citado en Avilés Martinez, 2001) establece que la falta de apoyo de los compañeros hacia las víctimas es el resultado de la influencia que los agresores ejercen sobre los demás.

2.1.3. Consecuencias del bullying

Dado la persistencia en el tiempo de esta agresión, suele generar consecuencias serias en las personas que sufren violencia, entre las que encontramos el aislamiento del adolescente, depresión, e incluso adolescentes que deciden quitarse la vida, o quitarle la vida al agresor.

> Las víctimas tienen niveles más elevados de depresión y ansiedad pero no emergen diferencias de autoestima global; los agresores puntúan más alto en conductas antisociales y agresividad. Por otro lado, las víctimas-agresores tienen mayores niveles de problemas emocionales, de conducta y atención que los otros grupos. (Resett, 2014, p. 32-33)

Otros autores, tales como Del Barrio, Gutierrez, Barrios, Van der Maulen y Granizo (2005) exponen que "los chicos victimizados tienen una autoestima más baja que sus compañeros y pueden mostrar síntomas de depresión, ansiedad y estrés postraumático" (p.

91). Estos mismos autores también confirman la consumación del suicidio como consecuencia de la victimización escolar.

El bullying puede producir “graves consecuencias para el espectador de tales episodios, al constituir un referente de conducta imitable, o habituarse a posturas indiferentes al sufrimiento ajeno (o cuando menos de pasividad), y también motivar ansiedad o culpa frente a situaciones potencialmente violentas” (Quintana y otros, 2009 p.155).

Entendiendo estos actos de violencia que ejercen los adolescentes dentro del ámbito escolar, en los cuales algunos miembros implicados denotan una total falta de empatía, culpa o vergüenza con respecto a otro alumno agredido, es que considero importante estudiar el mecanismo a través del cual se mantiene esta conducta agresiva, evitando asumir responsabilidad, pero antes de desarrollar la teoría propuesta por Bandura acerca de la Desconexión Moral, me parece oportuno poder explicar las distorsiones cognitivas, que nos serviría de base para poder entender la desconexión moral.

2.2. Desconexión Moral

2.2.1. Distorsiones cognitivas

Según Rojas Zegarra (2013) “los procesos cognitivos sesgados o distorsiones cognitivas representan las interpretaciones erróneas que facilitan los conflictos sociales, al proporcionar una visión negativa sobre el entorno social” (p. 25).

La autora antes mencionada cita a Barriga (2000) ya que él establece una distinción entre las distorsiones cognitivas autosirvientes y las distorsiones cognitivas autohumillantes. Nuestro interés se centró en las primeras.

Haciendo referencia a las distorsiones cognitivas autosirvientes, Rojas Zegarra (2013), citando a Ribeaud y Eisner (2010), establece el hecho que:

> Diversas teorías han expuesto los procesos cognitivos distorsionados que preceden acciones antisociales específicas o mecanismos post-transgresión, que minimizan la disonancia cognitiva, las amenazas a la autoestima y la auto-sanción moral, de tal manera, que permiten auto-exculpar al individuo cuando transgrede las normas morales (p. 34).

Se denomina conductas antisociales “aquéllas que implican la violación de los derechos básicos de otras personas o normas sociales importantes apropiadas para la edad. Algunas de ellas suponen un quebrantamiento de la ley y otras, una falta punible a las normas éticas” (Facio, Resett, Mistrorigo y Micocci, 2006, p. 140).

Entre las teorías precedentes acerca de las distorsiones cognitivas autosirvientes podemos encontrar:

-las teorías de los errores de pensamientos.

-las técnicas de neutralización

-la teoría de la desconexión moral.

2.2.2. Teoría de la Desconexión moral

Centrándonos en lo propuesto por Bandura (1999) sobre la desconexión moral establece que ya desde las primeras fases del desarrollo nuestra conducta está regulada por mandatos externos y sociales y además por sanciones, pero que a medida que se incorpora a la socialización las personas se adaptan a normas morales que cumplen la función de guías y

bases para las auto-sanciones en lo referido a la conducta moral. En este proceso de autorregulación, la gente controla su conducta y las condiciones en las que se produce, juzgándola en relación a sus normas morales y las circunstancias percibidos, y regulando sus acciones según las consecuencias que se apliquen a ellas mismas.

Se asume que a través de las normas morales hacemos cosas que nos dan sentido de orgullo y valor personal y evadimos violando nuestras normas por egocentrismo.

Es necesario aclarar que estas normas no operan como reguladoras inquebrantables de la conducta, ya que tenemos la capacidad de conectarnos y desconectarnos de nuestras normas morales. Ya lo decía Bandura y otros (1996) al explicar que el sistema de autorregulación del control moral interno se puede desconectar de la conducta nociva, por lo cual, las auto-sanciones pueden ser desactivadas, reconstruyendo la conducta o tergiversándola, sin tener en cuenta las consecuencias perjudiciales de las acciones de cada uno.

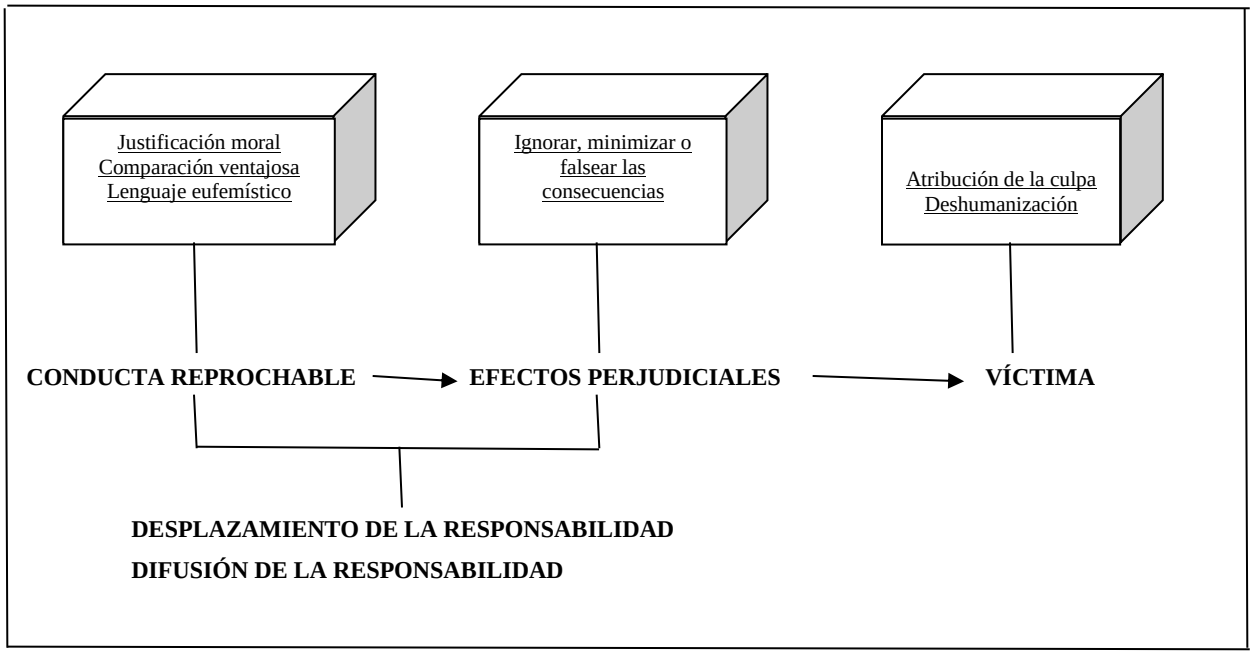


Figura 1. Mecanismos a través de los cuales las auto-sanciones morales son activadas y desconectadas selectivamente del comportamiento perjudicial en diferentes puntos del proceso de autorregulación. (Bandura y otros, 1996)

Por otro lado, Bandura, Caprara y Zsolnai (2000) establecieron que "la teoría social cognitiva aborda el ejercicio de la agencia moral. En este marco explicativo, los factores personales (en forma de pensamiento moral y reacciones de autoevaluación), las conductas

morales y las influencias ambientales operan como determinantes interactuantes entre sí" (p. 2).

En consecuencia, Bandura y otros (1996) establecen que la desconexión moral se define como los procesos cognitivos-sociales que permiten a la gente cometer acciones negativas en contra de otros, independientemente de si estos actos son sutiles o extremos, ya que son violaciones de los principios morales.

Bandura, Caprara, Barbaranelli, Pastorelli y Regalia (2001) proponen que la desconexión moral puede llegar a afectar de forma directa o indirecta un comportamiento nocivo, ya que la persona no tendría motivos para preocuparse por la culpa o tener la necesidad de corregir dicha conducta si en realidad puede reconstruirla para percibirla con propósitos dignos o negando su participación personal. Por otro lado, la desconexión moral suele estar acompañada de una baja culpabilidad.

Un antecedente del estudio de la desconexión moral en adolescentes fue en el famoso experimento de las cárceles de la universidad de Stanford realizada por Zimbardo(2008) quien toma la obra de Bandura en la cual detalla la facilidad con la que una persona se desconecta moralmente a través de la deshumanización de una posible víctima. En dicho experimento, tomaron dos grupos de alumnos, en la cual algunos debían representar el rol de prisioneros y otros debían representar el rol de guardias en una cárcel ficticia. La consigna consistía en producirles a los prisioneros aburrimiento, dolor hasta cierto punto y hacerlos sentir que su vida era controlada, con el objetivo de generar desorientación, despersonalización y desindividualización. El experimento estaba pautado para realizarse durante 14 días, pero debieron suspenderlo al 6to día, debido al gran deterioro de la salud de los alumnos "prisioneros", producto del desarrollo de tendencias sádicas genuinas que aparecieron en los guardias a medida que el experimento evolucionaba.

Bandura (2002, citado en Hymel y otros, 2005) resalta que el proceso de desconexión no es de forma instantánea, sino que se desarrolla de forma gradual. El cambio se logra progresivamente, ya que los individuos, inicialmente, realizan actos levemente nocivos que pueden tolerar con un poco de incomodidad, pero que al repetirse constantemente el nivel de crueldad aumenta considerablemente hasta que, eventualmente, los actos que originalmente se consideraban abominables se pueden realizar sin angustia o autocensura, hasta el punto que incluso prácticas inhumanas se vuelven rutinarias.

> La desconexión moral es gradual, comenzando durante los años de escuela, como un medio para justificar y racionalizar el comportamiento de intimidación, lo que puede dar paso más tarde a actos más antisociales. Esto puede, en parte, explicar la conexión entre comportamientos de intimidación durante los años escolares y comportamientos criminales y delincuentes posteriores (Hymel y otros, 2005, p. 8)

Por otro lado, Bandura y otros (2001) refieren que poseer una baja pro-sociabilidad contribuye a que la persona desarrolle una pobre simpatía por otras personas, es decir, eliminando así la influencia restrictiva de considerar empáticamente a los demás, activando poca culpa sobre la conducta perjudicial. "en algunas circunstancias, la desconexión moral crea un sentido de rectitud social y auto-justificación" (p. 7). A raíz de esto es que se puede comprender por qué Bandura resalta la importancia de la prosocialidad, dado que "la prosocialidad entendiéndola como la ayuda, compartir y la empatía; puede llegar a disuadir la conducta agresiva, fomentando las redes sociales para la relación armoniosa y empática, junto con la excitación emocional vicaria sobre el sufrimiento de los demás" (p. 127).

2.2.3. Mecanismos de desconexión moral.

Bandura (1999) establece 8 mecanismos cognitivos que son utilizados por las personas para justificar por qué han cometido actos inmorales, y que explican cómo es que a pesar de conocer lo que es correcto, hay ocasiones en que los individuos actúan inmoralmente.

-Justificación moral: Un conjunto de acciones de desconexión que opera en la reconstrucción cognitiva del comportamiento mismo. En este proceso de justificación moral, se hace de una conducta perjudicial, una conducta personal y socialmente aceptable, con propósitos socialmente valiosos o morales.

- Uso del lenguaje eufemístico: Las actividades pueden asumir una apariencia diferente dependiendo de cómo se lo llama. Este lenguaje es ampliamente utilizado para hacer los comportamientos nocivos respetables y para reducir la responsabilidad personal por ella.

- Comparación ventajosa: Mediante este mecanismo, los comportamientos se ven de una u otra manera menos dañinos según con qué se les compare.

Según Bandura (1999), la "justificación moral", el "uso del lenguaje eufemístico" y la "comparación ventajosa" son los 3 mecanismos más poderosos que operan cambiando las conductas perjudiciales en buenas conductas, desenganchando el control moral.

- Desplazamiento de la responsabilidad: Implica oscurecer o minimizar la agencia de la persona en el daño que causa. Bajo el desplazamiento de la responsabilidad, ven las acciones como dictadas por autoridades, en lugar de ser personalmente responsables de las mismas. Este tipo de mecanismo puede ejemplificarse con el experimento de Milgram.

- Difusión de la responsabilidad: Se difumina la responsabilidad por división del trabajo o por realizar una conducta colectiva. La toma de decisión de grupo es una práctica común que hace que la gente considere comportarse de forma inhumana. “Cuando todo el mundo es responsable, nadie se siente realmente responsable”.

-Distorsión de las consecuencias: Otra forma de debilitar el control moral opera al ignorar o distorsionar los efectos de las acciones de uno. Cuando las personas realizan actividades que son perjudiciales para los demás, evitan hacer frente al daño que causan minimizándolo, de esa forma la evidencia del daño puede ser desacreditada.

- Atribución de la culpa: Se considera a las víctimas culpables de los daños que reciben.

- Deshumanización: Este mecanismo implica la percepción que construimos de las víctimas, al despojarlas de su condición de seres humanos o sus características como tales.

2.3. Desconexión Moral y Bullying

Hymel y Bonanno (2014) proponen el interrogante de si "¿los individuos que intimidan son moralmente deficientes? Ya que a pesar de décadas de investigación sobre moralidad y agresión y una gama de teorías del desarrollo moral, las respuestas a esta pregunta siguen sin estar claras" (p. 279).

Por otro lado, Hymel y otros (2005) plantean que tanto investigadores, como educadores, padres y comunidades están luchando para entender cómo es que nuestros adolescentes, la mayoría de los cuales consideramos como buenas personas y que se preocupan, condonan y mantienen la intimidación, forman un sustancial número de estudiantes que participan directamente en el comportamiento del bullying o no hacen nada para detenerlo. Esta explicación no depende de un solo factor, sino de varios factores tales como las características individuales del estudiante, vivir en ambientes con escasos recursos, tener "malas" influencias, estar expuestos a medios violentos, etc, produciéndose una interacción compleja de estos factores.

Hymel y Bonanno (2014) expresan que las investigaciones más recientes se han centrado en el papel de la desconexión moral en la intimidación, siguiendo la línea de Bandura, quien presentó su teoría de la desconexión moral para explicar los procesos socio-cognitivos dañinos hacia otros, aparentemente sin auto recriminación o culpabilidad. Estas autoras enfatizan que a pesar de que la teoría fue utilizada inicialmente para explicar comportamientos de adultos (por ejemplo, soldados y terroristas), diversas investigaciones han considerado cada vez de mayor utilidad ésta teoría en la comprensión de los comportamientos negativos en los niños y la juventud, incluido el acoso escolar.

Ahora bien, según Hymel y Bonnano (2014) la correlación entre desconexión moral y el bullying nos permite comprender la relación que la desconexión moral tiene con los no involucrados, dado que los estudiantes que se desconectan moralmente son menos proclive a intervenir en nombre de compañeros victimizados y es menos probable que incluyan a dichos compañeros en los juegos. Es por esto mismo que autoras antes mencionadas llegan a la conclusión que "la relación existente entre ser testigo, la desconexión moral y el bullying es cíclica; cuantos más niños están expuestos a la intimidación, más pueden

desvincularse de auto-acciones morales, aumentando la probabilidad de más intimidación" (p. 281).

Por último, la autora antes mencionada propone las características deseadas para poder reducir los efectos de la desconexión moral y el bullying:

> Finalmente, dados los esfuerzos recientes en las escuelas para reducir la intimidación enseñarles comportamientos positivos a los estudiantes que presencian bullying, investigaciones que vinculan la desconexión moral a las respuestas de espectadores subraya la importancia de crear un ambiente de clase seguro y afectuoso en el que los estudiantes puedan apoyarse el uno al otro. Por otro lado, las aulas y escuelas que promueven la empatía y la compasión, alentando la responsabilidad personal y social entre los estudiantes, pueden crear mejores contextos para fomentar el compromiso moral en lugar de la inacción moral. (Hymel y Bonanno, 2014, p. 282-283).

2.4. Estado del Arte

En el presente estado del arte se hará una recopilación de distintas investigaciones que correlacionaron las variables bullying y desconexión moral. Dichas investigaciones son de otros países ya que de momento no hay investigaciones en nuestro medio que correlacionen ambas variables. Por último, las diversas investigaciones que se citarán seguirán un orden lógico cronológico.

Ortega Ruiz, Sanchez y Menesini (2002) trataron de indagar acerca del uso que los niños y niñas (españoles e italianos) entre 9 y 13 años implicados en el acoso hacían de la desconexión moral. Para obtener datos hicieron un relevamiento de 119 niños, 59 de Sevilla y 60 niños de Florencia, aplicándose el cuestionario de roles participantes (Participans Roles Questionaires) y un procedimiento de diálogo clínico-piagetiano diseñado para este tipo de problemas: Scan Bullying, donde ante una determinada situación de agresión, el sujeto evaluado debía atribuir una determinada emoción. Esta investigación confirmó que en ambos países los agresores comparados con el resto de roles hacen más uso de desconexión moral y que este uso aumenta con la edad.

Por otro lado, Górriz Plumed, Cuervo Gómez y Villanueva Badenes (2011) realizaron un estudio cuyo principal objetivo era analizar si los adolescentes asumen la

responsabilidad cuando se encontraban implicados en el acoso escolar, teniendo en cuenta los diferentes roles que se pueden encontrar en el acoso escolar. Este estudio se realizó con 268 participantes, de entre 13 y 15 años. Para llegar a estos resultados se aplicaron la escala de rol participante y la escala de evitación de responsabilidad, permitiendo llegar a la conclusión que tanto los acosadores y seguidores no presentaban diferencias significativas respecto al resto de roles, a la hora de evitar la responsabilidad de sus actos.

Menesini, Sánchez, Fonzi, Ortega, Costabile y Lofeudo (2003, citado en Gorriz Plumed y otros, 2003) expresan que "los agresores no sienten emociones relacionadas con la responsabilidad moral (como culpa o remordimientos), sino emociones relacionadas con la falta de implicación moral, como la indiferencia, el orgullo, e incluso el regocijo cuando cuentan situaciones de acoso" (p. 45).

Gorriz Plumed y otros (2011) exponen otras investigaciones, entre las cuales encontramos:

> Amodeo, Bachini, Ciardi, Valerio y Vittelli (1998) observan que los niños agresores utilizan más mecanismos de desconexión moral que las víctimas, los agresores-víctimas, y las niñas agresoras. Por su parte, Menesini, Fonzi y Vanucci (1999) compararon en este aspecto a acosadores con víctimas, defensores y público, observando cómo lo agresores muestran más desconexión moral comparados con víctimas y público, mostrando estos dos últimos roles junto con los defensores similar responsabilidad moral (pp. 40-41).

En una investigación posterior, Haro Solis y Garcia Cabrero (2014) realizaron una investigación con 450 alumnos de entre 12 y 14 años en la cual evaluaban las variables emocionales y sociomorales como la culpa, la pena y empatía, así como también la desconexión moral y la autoeficacia en relación al tipo de rol que el alumno asume en el acoso escolar, ya sean agresores, defensores o no involucrados. En este estudio se utilizaron diversas escalas, entre las que encontramos las escalas de desconexión moral (que utilizaremos en nuestra investigación), escala de roles participantes en el maltrato entre iguales, cuestionario para evaluar la emoción de culpa, cuestionario para evaluar la emoción de pena, subescala "compasión empática" del instrumento multidimensional de empatía (escala de apreciación y sensibilización emocional), sub escala de "autoeficacia social" de la escala de autoeficiencia para niños y adolescentes. Esta investigación

demostró que los alumnos que ejercían violencia sobre sus compañeros presentaban bajos puntajes de emociones de culpa, pena y empatía y altos puntajes de desconexión moral en comparación con los no involucrados y los defensores. Por otro lado, los defensores demostraron tener puntajes más elevados en empatía y autoeficacia social que los no involucrados. Por último, la investigación demostró que los varones tenían una tendencia mayor a ocupar un rol activo en el maltrato (pro-bullying), mientras que las mujeres ocupaban el rol de espectadoras o defensoras.

Capítulo III

METODOLOGÍA

3.1. Tipo de investigación

Esta investigación según los objetivos planteados, fue de tipo descriptivo-comparativo-correlacional, ya que se describió la "desconexión moral" y el "bullying" en adolescentes de 13 a 18 años de la ciudad de Villaguay, Entre Ríos, y estableció si existen diferencias significativas en la desconexión moral según si son víctimas, agresores y no involucrados

Según el tipo de fuente se clasificó como investigación de campo ya que se obtuvo la información de los adolescentes a través de la aplicación de cuestionarios y escalas. En cuanto a la temporalidad, fue una investigación de tipo transversal.

3.2. Muestra

Se obtuvo una muestra intencional que comprendió a 300 adolescentes de la ciudad de Villaguay, Entre Ríos. Los mismos tenían entre 13 a 18 años, siendo la media de edad de 15,76 años (DT=1,29). Con respecto a la distribución según sexo, el 68,70% (n=206) eran mujeres y el 31,30% (n=94) varones. Todos los evaluados estaban escolarizados y se encontraban cursando el nivel de enseñanza secundario.

3.3. Instrumentos de recolección de datos

Desconexión Moral

Para recolectar información acerca de la desconexión moral, se utilizó la "Escala de Desconexión Moral"[1], propuesta por Bandura en 1996. Para esto se utilizó una Escala traducida al castellano realizada por un especialista. Esta escala autoadministrable permitió medir los mecanismos de desconexión moral, a través de 32 ítems, en los cuales cada uno midió una categoría en específico. Dichas categorías se dividen en 8:

-Justificación moral: Conjunto de acciones que tienen por fin realizar una reconstrucción cognitiva del comportamiento mismo. Esta categoría se localiza en los ítems 1, 9 17, 25. Por ejemplo, "está bien pelear para proteger a tus amigos".

[1] Dicha escala se encuentra en anexos.

- Comparación Ventajosa: Los comportamientos se ven de una u otra forma dependiendo con qué se lo compare. Esta categoría se localiza en los ítems 3, 11, 19, 27. Por ejemplo, “robar poco dinero no es tan grave comparado a la gente que roba mucho dinero”.

-En lenguaje eufemístico: Las acciones son buenas o malas dependiendo el nombre que se les dé. Esta categoría se localiza en los ítems 2, 10, 18 y 26. Por ejemplo, “los golpes y empujones a alguien solo son una forma de bromear”.

-Desplazamiento de la responsabilidad: Ven las acciones como dictadas por una autoridad, sin ser responsables de la misma. Esta categoría se encuentra localizada en los ítems 5, 13, 21 y 29. Por ejemplo, “A un chico que vive en malas condiciones no se le puede culpar por los problemas que ésta ocasiona”.

-Difusión de la responsabilidad: Se elimina la responsabilidad porque se hizo de manera grupal o dividiendo el trabajo. Esta categoría se encuentra localizada en los ítems 4, 12, 20 y 28. Por ejemplo, “No se puede culpar a un chico que se porta mal cuando lo hace bajo la presión de sus amigos”.

-Distorsión de las consecuencias: Se niegan o transforman las consecuencias para evitar enfrentar el daño ocasionado. Esta categoría se encuentra localizada en los ítems 6, 14, 22 y 30. Por ejemplo, “está bien decir mentiras piadosas porque no hacen realmente daño”.

-Atribución de la culpa: Se considera a las víctimas culpables de los daños que reciben. Esta categoría se encuentra localizada en los ítems 8, 16, 24 y 32. Por ejemplo, “Si un chico pelea y no se porta bien en la escuela es culpa de sus maestros”.

-Deshumanización: Se elimina la condición de ser humano de las víctimas, Esta categoría se encuentra localizada en los ítems 7, 15, 23 y 31. Por ejemplo, “Algunas personas merecen ser tratadas como animales”.

El formato de respuesta de estos ítems es una escala de Likert de 1 a 3 puntos: “de acuerdo”, “ni de acuerdo ni en desacuerdo” y “en desacuerdo”. Este instrumento posee la limitación de no encontrarse validado en Argentina, por lo que se tradujo al castellano y se adaptaron las expresiones a nuestro medio. En este estudio la escala presentó un alfa de Cronbach de .83.

Acoso Escolar

Para recolectar datos acerca del acoso escolar o bullying, se utilizó el Cuestionario Acosador/Víctima (Olweus, 1996) y adaptado a la Argentina por Resett[2] (2011), teniendo una consistencia interna del Cuestionario con alfa de Cronbach aceptables para las distintas formas de ser intimidado y para las de cometer agresión (0,90 y 0,81, respectivamente). El nivel de consistencia interna para ser intimidado era similar al alfa de Cronbach de 0,90 informado por el autor del test (Olweus, 2006; Solberg y Olweus, 2003). En cambio, la consistencia interna de los ítems de ser perpetrador de la agresión era algo más baja. Dicho cuestionario es autoadministrable y consiste en 38 preguntas para medir los problemas en relación con agredir/ser agredido durante los últimos meses, pero se omitieron 26 preguntas de la misma debido a que no eran pertinentes con los objetivos planteados en esta investigación. A saber:

– Una pregunta sobre la frecuencia de abusar de los demás y otra sobre la de ser abusado;

– Nueve preguntas sobre la frecuencia de las distintas formas de agredir y otras nueve sobre la de ser agredido (poner sobrenombres, excluir, golpear, decir mentiras, sacar o romper cosas, amenazas, burlas sobre el aspecto físico, burlas sexuales, agredir con SMS o con Internet, y otras formas de acosar o ser acosado);

También mide la frecuencia del acoso escolar a través de las siguientes alternativas:

– "Nunca"

– "Una o dos veces"

– "Dos o tres veces al mes"

– "Más o menos una vez por semana"

– "Varias veces por semana".

En este estudio este instrumento presentó una consistencia interna aceptable, evaluada con el coeficiente de Cronbach, para las distintas formas de ser intimidado y para las de cometer agresión (0,76 y 0,70, respectivamente).

[2] Dicho cuestionario se encuentra en anexos.

Datos sociodemográficos.

Por último**, c**on el propósito de recabar datos sociodemográficos como sexo, edad, nivel educativo, entre otras, se administró un cuestionario estructurado[3].

3.4. Procedimientos de recolección de datos

En un primer momento se estableció contacto con las autoridades de la institución, comunicándoles en qué consistiría la situación de prueba y solicitando su autorización. Posteriormente se le brindó un consentimiento informado[4] a los alumnos para ser firmado por sus tutores, ya que los mismos eran menores de edad.

Una vez recolectados los consentimientos informados, se les repartió la escala y cuestionarios correspondientes, aclarando el anonimato y la confidencialidad de los datos brindados. La recolección de datos se realizó en el aula, durante horas de clases previamente acordadas con los docentes. La modalidad fue de forma grupal, con aquellas personas que deseaban participar, autoadministrable y con una duración de aproximadamente 30 minutos.

3.5. Procedimientos de análisis de los datos.

El procedimiento y análisis estadístico de los datos obtenidos se realizó utilizando el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 22.0.

En primer lugar, se llevaron a cabo análisis descriptivos de la muestra, a fin de obtener las frecuencias, medias y desvíos típicos.

Seguidamente, se realizaron análisis de estadística descriptiva básica sobre las diversas medidas de bullying acorde al rol asumido y del nivel de desconexión moral.

Para estudiar los niveles de desconexión moral, según si son víctimas, agresores o no involucrados del bullying, se llevó a cabo un análisis de varianza.

[3] Dicho cuestionario se encuentra en anexos.
[4] Dicho consentimiento se encuentra en anexos.

Capítulo IV

RESULTADOS

4.1. Niveles de desconexión moral en adolescentes.

Con relación al primer objetivo de la presente investigación, podemos observar en la tabla 1 los puntajes mínimos y máximos, las medias y desvíos típicos obtenidos de los diferentes dominios de desconexión moral que se hallaron en la muestra de 300 adolescentes evaluados. Como se puede observar en la Tabla 1 los puntajes máximos son iguales en todas las dimensiones, pasando algo similar en los puntajes mínimos ya que son iguales en la mayoría de las dimensiones, a saber, en la justificación moral, el lenguaje eufemístico, el desplazamiento de la responsabilidad, la difusión de la responsabilidad, distorsión de las consecuencias y, por último, la deshumanización.

Tabla 1

Puntaje observado mínimo, máximo, media y desvío típico de desconexión moral.

	Mínimo	Máximo	Media	Desvío típico
Justificación moral	4	12	7,98	2,17
Lenguaje eufemístico	4	12	10,23	1,85
Comparación ventajosa	6	12	10,80	1,36
Desplazamiento de la responsabilidad	4	12	8,40	2,05
Difusión de la responsabilidad	4	12	9,12	1,89
Distorsión de las consecuencias	4	12	9,89	1,76
Atribución de la culpa	5	12	9,41	1,68
Deshumanización	4	12	9,97	1,87
Desconexión Moral	32	85	52,16	9,30

4.2. Caracterización del acoso escolar en adolescentes.

Para cumplir con el segundo objetivo de caracterizar el bullying y generar los grupos, se analizaron las respuestas de los sujetos a las preguntas: “Desde que empezaron las clases ¿cuántas veces te agredieron en tu escuela?” y “Desde que empezaron las clases ¿con qué frecuencia agrediste a otro alumno?”. Se tomó el criterio de Olweus de al menos 2 ó 3 veces en el mes para conformar los grupos (Solberg y Olweus, 2003). De esta manera quedaron conformados tres grupos: no involucrados (87%), víctima (7,34%) y agresor (5%). Dos casos fueron eliminados del análisis por pertenecer al rol agresor/víctima, la razón que justifica esta decisión es la cantidad de sujetos catalogados dentro del mismo.

Se calcularon los porcentajes de las distintas formas de ser agredido y agredir, en la tabla 2 se presentan las mismas. Como se ve en la tabla 2, la forma más común de ser agredido era mediante los sobrenombres. Los golpes y empujones y las amenazas presentaban los niveles más bajos. Con respecto a agredir a otros, también los sobrenombres eran lo más frecuente; los golpes y empujones y las amenazas fueron nuevamente la forma menos común.

Tabla 2

Porcentaje de las distintas formas de ser agredido y agredir.

Formas	Ser agredido	Agredir
Sobrenombres	7%	9%
Exclusión	4,6%	0,6%
Golpes, empujones	0,6%	0,3%
Mentiras	5,6%	1,3%
Sacar, romper cosas	2%	1%
Amenazas	0%	0,3%

Burlas sobre aspecto físico	6,3%	8,3%
Burlas sexuales	2%	2,6%

4.3. Asociación entre la victimización, la agresión y la desconexión moral.

En relación al objetivo de evaluar la asociación entre la victimización, la agresión y la desconexión moral, se llevó a cabo un análisis de correlación Pearson. A modo descriptivo se puede decir que la victimización obtuvo una media de 1,71 con un desvío típico de 0,85; mientras que la agresión obtuvo una media de 1,65 con un desvío típico de 0,78. Como se puede observar en la tabla 3, la agresión se asociaba con mayores niveles de desconexión moral en las dimensiones de justificación moral, lenguaje eufemístico, comparación ventajosa, distorsión de las consecuencias y deshumanización, es decir, que hubo una correlación significativa positiva entre dichas variables aunque de intensidad baja. En cambio, no hubo relación entre la agresión y la desconexión moral.

Tabla 3

Correlaciones de Pearson entre victimización o agresión y la desconexión moral.

	Victimización	Agresión
Justificación Moral	-,086	,265**
Lenguaje Eufemístico	-,031	,271**
Comparación Ventajosa	0,31	,155**
Desplazamiento de la responsabilidad	-,001	,034
Difusión de la responsabilidad	,059	-,052
Distorsión de las consecuencias	-,081	,165**

Atribución de la culpa	-036	,069
Deshumanización	-,082	,259**
Desconexión moral	-049	,232**

**p<0,01

4.4. Diferencias en la desconexión moral de los adolescentes entre los 13 y los 18 años de la ciudad de Villaguay, Entre Ríos, según sean víctimas, agresores o no involucrados de bullying.

Con el fin de analizar las diferencias en la desconexión moral en función del rol, es decir, según sean víctimas, agresores o no involucrados de bullying, se llevó a cabo un análisis multivariado de la varianza (MANOVA). Como puede observarse en la tabla 4, los resultados del MANOVA indican diferencias estadísticamente significativas en las diferentes dimensiones de la desconexión moral en función del rol de pertenencia (F de Hotelling $_{(16, 574)} = 3.34$, $p < .001$, $\eta_p^2 = 0.085$).

Tabla 4

Comparación de los valores medios y desvíos de las dimensiones de desconexión moral en función del rol de pertenencia: víctima, agresor o no involucrados.

VD/VI	Rol							
	No involucrados		Víctima		Agresor			
	M	*DE*	*M*	*DE*	*M*	*DE*	$F_{(2,295)}$	*p*
Justificación moral	7,916	,129	7,273	,446	10,600	,540	13,135	,000
Lenguaje eufemístico	5,663	,110	5,545	,380	8,067	,461	13,076	,000
Comparación ventajosa	5,126	,084	5,364	,289	6,200	,349	4,641	,010
Desplazamiento de la responsabilidad	7,559	,127	7,773	,438	8,200	,531	,766	,466

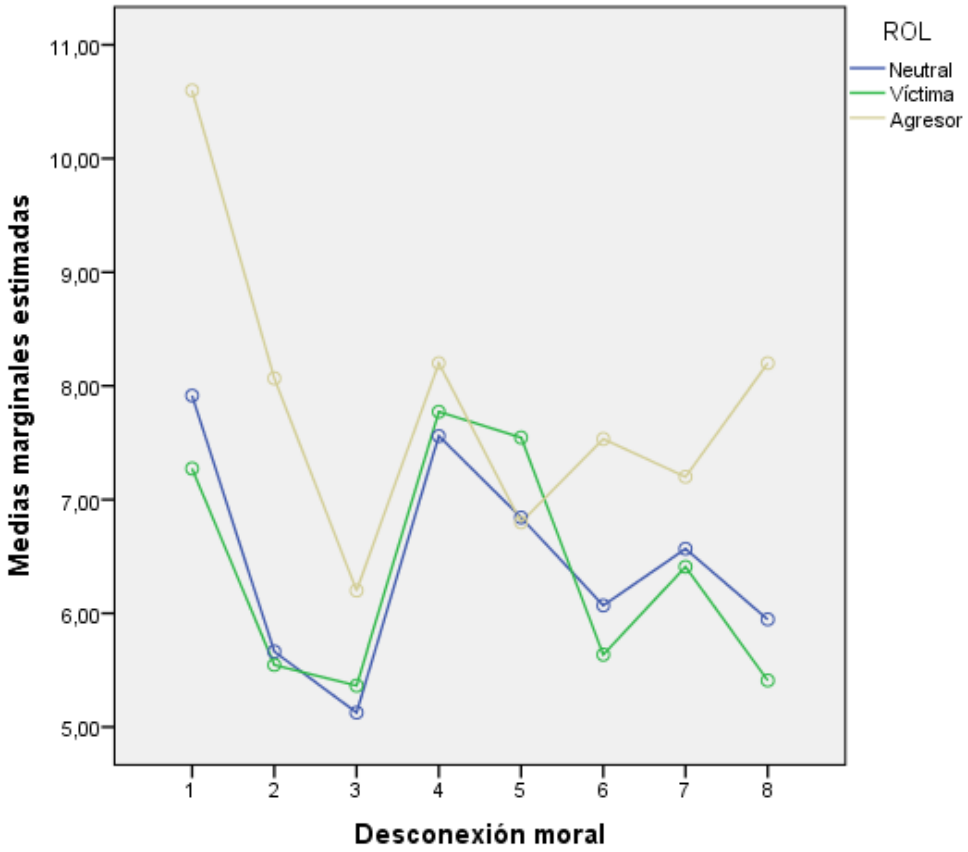
Difusión de la responsabilidad	6,843	,117	7,545	,402	6,800	,486	1,431	,241
Distorsión de las consecuencias	6,069	,107	5,636	,370	7,533	,448	5,943	,003
Atribución de la culpa	6,567	,105	6,409	,361	7,200	,437	1,125	,326
Deshumanización	5,946	,112	5,409	,386	8,200	,467	12,368	,000

Específicamente las pruebas post hoc realizadas, de Games-Howell (para variancias no homogéneas entre grupos) y de Scheffé (para variancias homogéneas), revelan que en las comparaciones múltiples hay diferencias significativas en las dimensiones de desconexión moral en función de los pares comparados referidos al rol, como puede verse en la figura 1, a saber:

- Para Justificación Moral la prueba de Games-Howell informa las comparaciones de no involucrados VS víctima (p>.05), no involucrados VS grupo agresor (p<.001); víctima VS agresor (p< .001). Es decir que no hay diferencias significativas en la justificación moral entre no involucrados y víctimas, pero sí entre estos y los agresores.
- En lenguaje eufemístico la prueba de Games-Howell informa las comparaciones de no involucrados VS víctima (p>.05), no involucrados VS grupo agresor (p<.01); víctima VS agresor (p< .001). Es decir que no hay diferencias significativas en el lenguaje eufemístico entre no involucrados y víctimas, pero sí entre estos y los agresores.
- Para Comparación ventajosa la prueba de Scheffé advierte las comparaciones de no involucrados VS víctima (p<.001), no involucrados VS grupo agresor (p<.001); víctima VS agresor (p> .05). Se observan diferencias significativas en la comparación ventajosa entre no involucrados y víctimas y entre no involucrados y agresores, pero no hay diferencias entre víctimas y agresores.
- Desplazamiento de la responsabilidad la prueba de Scheffé advierte las comparaciones de no involucrados VS víctima (p>.05), no involucrados VS grupo

agresor (p>.05); víctima VS agresor (p>.05). Por lo tanto, no se observan diferencias significativas entre los grupos.

- Difusión de la responsabilidad la prueba de Scheffé advierte las comparaciones de no involucrados VS víctima (p>.05), no involucrados VS grupo agresor (p>.05); víctima VS agresor (p>.05). Por lo tanto, no se observan diferencias significativas entre los grupos.
- Distorsión de las consecuencias la prueba de Games-Howell informa las comparaciones de no involucrados VS víctima (p>.05), no involucrados VS grupo agresor (p>.05); víctima VS agresor (p< .05). No se observan diferencias significativas en la distorsión de las consecuencias entre no involucrados y víctimas y entre no involucrados y agresores, pero sí hay diferencias entre víctimas y agresores.
- Atribución de la culpa la prueba de Scheffé advierte las comparaciones de no involucrados VS víctima (p>.05), no involucrados VS grupo agresor (p>.05); víctima VS agresor (p>.05). Por lo tanto, no se observan diferencias significativas entre los grupos.
- Deshumanización la prueba de Scheffé advierte las comparaciones de no involucrados VS víctima (p>.05), no involucrados VS grupo agresor (p<.001); víctima VS agresor (p<.001). No se hallaron diferencias significativas en la deshumanización entre no involucrados y víctimas, pero sí entre estos grupos y los agresores.



(1) Justificación moral (2) Lenguaje eufemístico (3) Comparación ventajosa (4) Desplazamiento de la responsabilidad (5) Difusión de la responsabilidad (6) Distorsión de las consecuencias (7) Atribución de la culpa (8) Deshumanización

Figura 2. Medias de las dimensiones de desconexión moral para el rol no involucrados, víctima y agresor.

Con el fin de analizar las diferencias en la desconexión moral como puntaje total en función del rol, es decir, según sean víctimas, agresores o no involucrados en el bullying, se llevó a cabo un análisis univariado de la varianza (ANOVA). Como puede observarse en la tabla 5, los resultados indican diferencias estadísticamente significativas en las diferentes dimensiones de la desconexión moral en función del rol de pertenencia ($F_{(2, 295)} = 10{,}98$, $p < .001$, $\eta p2 = 0.069$).

Tabla 5

Comparación de los valores medios y desvíos de desconexión moral en función del rol de pertenencia: víctima, agresor o no involucrados.

VD/VI	Rol							
	No involucrados		Víctima		Agresor			
	M	*DE*	*M*	*DE*	*M*	*DE*	$F_{(2,295)}$	*P*
Desconexión moral	51,68	8,82	50,95	9,18	62,80	11,94	10,98	,000

Específicamente la prueba post hoc de Games-Howell, revela en las comparaciones múltiples hay diferencias significativas en Desconexión Moral en función de los pares comparados referidos al rol. Como puede verse en la figura 2, las comparaciones de no involucrados VS víctima (p>.05), no involucrados VS grupo agresor (p<.001); víctima VS agresor (p< .001). Es decir que no hay diferencias significativas en la Desconexión Moral entre no involucrados y víctimas, pero sí entre estos y los agresores

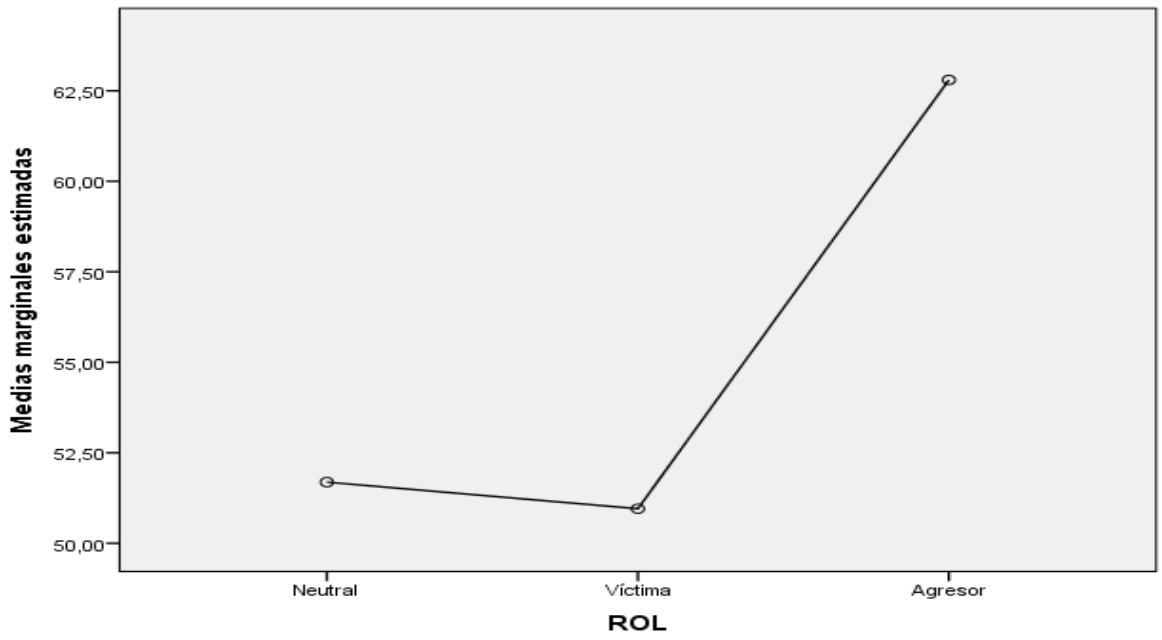


Figura 2. Medias de desconexión moral para el rol no involucrados, víctima y agresor.

Capítulo V

DISCUSIÓN, CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

5.1 Discusión

El objetivo general en esta investigación consistió en analizar la relación entre la desconexión moral y el bullying en adolescentes entre 13 y 18 años según si son víctimas, agresores o personas no involucradas de la ciudad de Villaguay, Entre Ríos, empleando para dicho fin una muestra de 300 adolescentes.

Siguiendo con esta línea, el primer objetivo específico planteado consistió en describir la desconexión moral en los adolescentes villaguayenses. Los resultados obtenidos muestran que los puntajes máximos son iguales (12) en todas las dimensiones de la desconexión moral, pasando algo similar en los puntajes mínimos ya que son iguales en la mayoría de las dimensiones, a saber, en la justificación moral, el lenguaje eufemístico, el desplazamiento de la responsabilidad, la difusión de la responsabilidad, distorsión de las consecuencias y, por último, la deshumanización.

El segundo objetivo específico consistió en caracterizar el bullying en los adolescentes, utilizando para dicho fin el Cuestionario Acosador/Víctima (Olweus, 1996). Los resultados obtenidos demostraron que la forma más común de victimización, agredir y ser no involucrado era mediante los sobrenombres, las burlas sobre el aspecto físico y las mentiras pero que, por otro lado, se presentaban niveles más bajos en los empujones y amenazas. Estos resultados son similares a los encontrados por Hoyos, Aparicio y Córdoba (2005) donde prevalecía la modalidad de maltrato verbal como la más frecuente, englobando conductas como “poner apodo, insultarlos o hablar mal de otros”. Por otro lado, también encontraron en dicha investigación una gran prevalencia del maltrato por exclusión social.

Para poder lograr entender la razón por la cual se da esta gran prevalencia en el tipo de agresión verbal, ya sea a través de los sobrenombres, las burlas sobre el aspecto físico, etc. hay que entender las características del momento evolutivo en el que se encuentran los adolescentes. En primer lugar deben entenderse los cambios corporales que se producen a partir de la preadolescencia y continúan a lo largo de la adolescencia. Griffa y Moreno (2005) afirman que estos cambios vienen acompañados de deseos y de temores, ya que

"todos los jóvenes al crecer se sienten observados, y, por una parte, les suele molestar la mirada de los otros y, por otra, les preocupa si agradan o no físicamente a los demás" (p. 45). Por otro lado, los temores también se manifiestan tanto cuando se producen cambios de forma rápida como también cuando el cambio físico se demora en relación a otros adolescentes.

También hay que tener en cuenta que en esta etapa evolutiva una de las tareas más importantes que tiene que enfrentar el adolescente es alcanzar una definición de sí mismo y una valoración personal. Esto quiere decir que:

> La tarea del adolescente consiste en conquistar y arrogarse el nuevo lugar desde el cual poder desarrollarse como persona. Este nuevo lugar no debe ser simplemente reconocido por otros, asignado o dado, sino que debe ser un descubierto y apropiado desde sí (Griffa y Moreno, 2005, p. 48).

En una investigación realizada por Facio y otros (2006) remarcan que los adolescentes argentinos sostienen que "la belleza no debe ser el principal valor a la hora de evaluar a un ser humano, pero en realidad la tenían muy en cuenta a la hora de juzgarse a sí mismo" (p.42). Siguiendo esta misma línea, los autores antes mencionados expresan que las mujeres argentinas son muy vulnerables a lo que los otros piensan de ellas y a las conductas que tienen para con ellas, dato interesante dado que el muestreo en esta investigación tuvo un número significativo del sexo femenino.

Una vez entendido esto es que se podría concluir que el adolescente al tratar de definir su identidad intente diferenciarse del resto y lograr así ser reconocido como una persona con características bien definidas. El adolescente para poder lograr tal fin puede aprovechar los cambios físicos de los otros adolescentes para utilizarlo como burla y humillación. Estos actos violentos serían llevados a cabo muchas veces no por una sola persona sino por todo un grupo, que se identifica con este tipo de acciones. Por otro lado, puede suceder que el adolescente consolide lo que Erikson (1968) llama una *identificación negativa*, que hace referencia al hecho que el adolescente se identifica con los rasgos más patológicos de la sociedad, ya sea la delincuencia, personas transgresoras, etc.

Como tercer objetivo esta investigación se propuso evaluar la asociación entre ser agredido, agredir y la desconexión moral de los adolescentes. En la presente investigación

se obtuvo como resultado que la agresión se asociaba con mayores niveles de desconexión moral en las dimensiones de justificación moral, lenguaje eufemístico, comparación ventajosa, distorsión de las consecuencias y deshumanización, es decir, que hubo una correlación significativa positiva entre dichas variables aunque de intensidad baja. En cambio, no hubo relación entre la victimización y la desconexión moral.

Thornberg y Jungert (2014) al investigar sobre esta temática, comprobaron que la intimidación fue asociada negativamente con las víctimas y asociada positivamente con la victimización (o agresores) con seis de las 7 dimensiones de la desconexión moral.

Por otro lado, los resultados obtenidos en esta investigación se reflejan en la investigación llevada a cabo por Pornari y Wood (2010) donde hubo una asociación positiva entre agresores y la justificación moral junto con el lenguaje eufemístico. Este hallazgo es consistente con investigaciones anteriores, donde la justificación moral y el lenguaje eufemístico se correlacionan con el comportamiento agresivo y delincuente en la escuela primaria (Bandura y otros, 1996).

Por último, Pornari y Wood (2010), a diferencia de nuestra investigación, si obtuvieron una asociación positiva entre las personas agresoras y el desplazamiento de la responsabilidad. Esto se puede llegar a deber a que si los adolescentes que agreden a otros compañeros creen que su comportamiento dañino fue el resultado de factores externos o producto de la presión ejercida por otras personas, no aceptarían su responsabilidad ante el hecho, siendo así, incluso, menos probable que sientan culpa o remordimiento, aumentando las probabilidades de que la conducta agresiva se repita.

El último objetivo consistía en establecer si existen diferencias significativas en la desconexión moral de los adolescentes entre los 13 y los 18 años de la ciudad de Villaguay, Entre Ríos, según sean víctimas, agresores o no involucrados de bullying.

Si se tienen en cuenta los valores totales de la desconexión moral de los adolescentes según el rol que ocupan en el bullying se puede decir que la media de los agresores es de 62,80; la media de las víctimas es de 50,95 y la media de los no involucrados es de 51,68. Teniendo en cuenta esto, se pudo observar que los puntajes de agredir eran mayores que los de ser agredidos y la diferencia fue significativa. Estos resultados están en la misma línea

que en el estudio realizado por Hymel y otros (2005) donde hay niveles mayores de desconexión moral en jóvenes agresores que en las víctimas.

Los primeros estudios realizados con escolares y adolescentes se han llevado a cabo en el contexto italiano (Bacchini, Amodeo, Ciardi, Valerio y Vitelli, 1998) encontrando que los niños y niñas agresores de sus compañeros utilizan más mecanismos de desconexión moral que sus compañeros víctimas y agresores/víctimas, mientras que los niños y niñas nominados como defensores son el grupo que menos niveles de desconexión moral presenta.

Ahora bien, realizando una diferenciación de las distintas dimensiones de la desconexión moral según el rol implicado en el bullying se obtuvo como resultado que tanto en la justificación moral como en el lenguaje eufemístico y la deshumanización hay diferencias significativas entre los agresores y las víctimas y no involucrados. Al respecto, Johnson (2014) explica que las personas sobreestiman su propia ética, creyendo que son más éticos de lo que realmente son y que por esto mismo llegan al punto de excusar su propio comportamiento no ético, perdonándose, a su vez, por los mismos. Esto se puede deber a que la justificación moral puntuó muy alto en el rol de agresor en comparación a los otros roles, donde la conducta mala se reconstruye cognitivamente para que adquiera así connotaciones positivas.

Si bien tanto en el rol de no involucrados como en el de víctima se obtuvo un puntaje elevado de justificación moral, dado que explicaría su "no accionar" (en el caso de los no involucrados) o justificaría las agresiones que reciben (en el caso de las víctima), hay que tener en cuenta que en la presente investigación se da un puntaje mayor en los agresores en relación a los no involucrados y a las víctimas.

A la hora de tener en cuenta los puntajes obtenidos en el lenguaje eufemístico, al igual que en el caso anterior, se obtuvo una diferencia significativa entre roles, puntuando más alto en los agresores que en las víctimas y no involucrados. Si bien en esta investigación se tuvo en cuenta la desconexión moral individual de cada persona, para poder explicar el lenguaje eufemístico, sería oportuno tener en cuenta si existen líderes dentro del curso que fomenten este tipo de conductas violentas hacia otras personas. Johnson (2014) explicaba que los seguidores dentro de un grupo son vulnerables a la influencia de la desconexión moral, ya que tienen menos poder e información, lo que los hace susceptibles a la

manipulación de líderes no éticos, que toman ventaja de esto para persuadir a los seguidores a realizar un acto violento. Si tenemos en cuenta esto, podríamos decir que muchas veces el acto violento dentro del aula se podría deber a que los líderes dentro del curso manipulan al resto para agredir a otro, utilizando en este caso el lenguaje eufemístico, es decir, convocando a las personas a realizar una mala acción contra otra, disimulando esta conducta violenta llamándola de una forma diferente, aceptable y beneficiosa. Esto mismo generaría que se reduzcan las consecuencias negativas que podría tener esa acción.

Por último, para poder comprender los resultados de la dimensión ”deshumanización” (que nuevamente puntuó más en los agresores con respecto al resto de los roles) nos servirá comprender lo que Johnson (2014) refería, al decir que “Debido a que la desconexión moral es un fenómeno generalizado, ningún individuo o grupo puede afirmar ser totalmente inmune a sus efectos” (p.41). Con esto hay que tener en cuenta que a la hora de hablar de deshumanización todas las personas son susceptibles, en mayor o menor medida, de recurrir a este mecanismo. Ahora bien, debemos preguntarnos ¿cómo es posible que una persona llegue a deshumanizar a otra? y además ¿porque los agresores hicieron mayor uso de este mecanismo?. Para poder responder a los anteriores interrogantes tomaremos a Urrua (2003) quien explica que el niño violento (o el delincuente) no nace por generación espontánea ni por una aberración genética, sino producto de la relación de dicha persona con su medio. El autor toma como ejemplo aquellas familias que hablan mal de todos los que la rodean, de aquellos núcleos familiares que emiten juicios mordaces contra el distinto (ya sea su piel, forma de pensar o procedencia) y justamente esto es lo que genera niños y adolescentes intolerantes, racistas, xenófogos, etc.

Otro factor que ha provocado esta falta de humanización en el ser humano es la tecnología, una de sus grandes desventajas ha sido que poco a poco ha ido absorbiendo al ser humano a vivir en un mundo digital por medio de las redes sociales, juegos de video, o simplemente a estar pegado al teléfono celular donde todo el tiempo se promueve, que las líneas de comunicación se quiebren, ejemplos claros de estos son, el bajo nivel de comunicación entre padres e hijos, de docentes a discentes, entre amigos, es decir ha sido como una gran nube negra que ha cubierto a todos conjuntamente con el avance tecnológico y ha provocado un retroceso en las relaciones humanas, a estos elementos se complementa la cantidad de videos, artículos, y documentales que han sido

> creados con el fin de concientizar las acciones humanas mostrando claramente cómo el ser humano se vuelve insensible, superficial y, por ende pierde su capacidad de abstracción (Paz y Miño, 2017, p. 693)

Al poder comprender el factor social y comportamental al que la persona se encuentra expuesto y habituada, no solo haciendo referencia a situaciones de violencia física sino también a violencia en la T.V, o videojuegos, revistas, etc. nos podría orientar a comprender cómo es que se puede llegar al punto de desensibilizarnos y deshumanizar a otra persona. En el caso de los agresores, esto se podría llegar a deber a que el adolescente se ha encontrado a lo largo del tiempo más expuesto a este tipo de situaciones de violencia en diferentes áreas de su vida, lo que generó que se naturalice la agresión. Al encontrarse más expuesto en esta situación se produjo una habituación a la misma, lo que generó que la persona pueda llegar a deshumanizar a otro ser humano sin mayores conflictos o culpa con el fin de justificar la agresión realizada.

Por otro lado, se pudo observar diferencias significativas en la comparación ventajosa entre no involucrados y víctimas y no involucrados y agresores. Para poder reducir la culpabilidad o responsabilidad por la agresión cometida/ignorada en la situación escolar, los adolescentes hicieron uso de la comparación ventajosa, mediante la cual se trata de comparar el acto inmoral con otro acto aún más nocivo para que, en definitiva, este parezca menos grave (“solamente me reí, otros en cambio lo golpearon”).

Para entender cómo es que las personas llegan a conformar este tipo de cogniciones Cuevas y Marmolejo Medina (2016) detallan, al hablar sobre el procesamiento de la información social, que la información que proviene de situaciones interactivas se procesa y codifica en las señales sociales, éstas se interpretan y generan posibles respuestas. El resultado acumulativo es una red de esquemas cognitivos para el comportamiento social, libretos que una vez codificados pueden ser activados mediante claves específicas de la memoria fuertemente resistentes al cambio y que suelen persistir a lo largo de la vida.

“Tales libretos cumplen la función de filtrar, regular, automatizar y orientar los comportamientos en las situaciones sociales y son la base de datos” (p.94)

> La exposición constante de los menores a situaciones de agresión, en calidad de víctimas u observadores, daría como resultado tendencias posteriores hacia la evitación de la agresión, su adopción como patrón relacional y/o la insensibilización hacia sus efectos, lo que se plasma en sus repertorios conductuales y, del mismo modo, en sus creencias, actitudes, valores y normas sociales, que orientarán sus posturas y acciones en situaciones de acoso escolar. (Cuevas y Otro, 2016, p.94)

Con esto queremos decir que si la persona establece como patrón, no sólo la conducta agresiva, sino los libretos cognitivos, es decir, modos de pensar o responder a una situación, en este caso, a una situación de acoso escolar; si pensamos en la dimensión "comparación ventajosa" podría deberse a que los adolescentes la utilicen para evitar asumir la responsabilidad y gravedad de sus actos en el caso de los agresores o evitar sentirse culpables por no actuar en el caso de las víctimas, ya que, en este caso, los no involucrados puntuaron más que las víctimas y, por otro lado, los agresores puntuaron más que los no involucrados.

Siguiendo con los resultados obtenidos, se observan diferencias significativas en la distorsión de las consecuencias entre víctimas y agresores. En este caso en particular se obtuvo un puntaje más elevado por parte de los agresores en comparación con las víctimas. Ya Andreu Rodríguez, Peña Fernández y Penado Abilleira (2012), al realizar una investigación sobre la impulsividad en adolescentes caracterizó a la agresión proactiva como una agresividad que no requiere de una alta activación emocional, por lo que es fría, instrumental y premeditada. "Los sujetos que usan predominantemente este tipo de agresividad presentan una valoración positiva de la agresión y de sus consecuencias, elevada frialdad afectiva y falta de empatía emocional" (p.442). Por otro lado, estos autores encontraron que en la agresión proactiva (en ambos sexos), los correlatos más importantes eran el abuso de drogas, la hostilidad y la exposición a estilos parentales desadaptativos.

Ahora bien, si tenemos en cuenta que la agresión puede deberse a la exposición a estilos parentales desadaptativos podríamos hipotetizar que se aprendió dicha conducta agresiva por modelado, es decir por la imitación de conductas observadas a lo largo del desarrollo. Facio y otros (2006) explican que los padres y hermanos son modelos a imitar,

ya que en el proceso de socialización; es decir mediante el cual el individuo adquiere aquellas conductas, creencias, normas y valores que resultan significativos para su familia y para la cultura o subcultura a la que pertenece; constituye una parte importante de la personalidad. En cuanto al rol parental en la adolescencia, Facio y otros(2006) exponen que "durante la adolescencia, los padres continúan cumpliendo muchas funciones de suma importancia, promoviendo modelos y brindando prototipos sobre cuya base los hijos evaluarán otras interpretaciones posibles de los roles sociales" (p. 71).

Teniendo en cuenta esto, es que podríamos entender que los agresores llegan a distorsionar las consecuencias producto no solo de la exposición a conductas violentas en los diferentes ámbitos, sino que aprenden e imitan los razonamientos y las explicaciones donde está bien agredir a otra persona, minimizando las consecuencias o viéndola como algo menos grave. Por otro lado, podríamos tener en cuenta la impulsividad asociada a los adolescentes, ya que en los resultados obtenidos por Andreu Rodríguez y otros (2012) se concluyó que:

> Son los elementos conductuales o motores del auto-control, que reflejan un claro déficit a la hora de actuar reflexivamente dejándose llevar el adolescente por el ímpetu emocional del momento, los que son especialmente importantes para comprender cómo la impulsividad está implicada en la agresividad en los adolescentes (p. 449)

La distorsión de consecuencias del acto agresivo podría adquirir mayor comprensión si se tiene en cuenta la impulsividad, ya que sería otro factor que podría dar respuesta a la falta de conexión entre razonamiento y comportamiento moral, es decir, el realizar un acto impulsivo no permite razonar correctamente las verdaderas consecuencias que implica todo acto.

5.2. Conclusiones

Los hallazgos obtenidos en la presente investigación fueron que los puntajes de desconexión moral en los adolescentes fueron similares en todas las dimensiones y que la forma más común de ser agredido, agredir y ser no involucrado era mediante los sobrenombres, las burlas sobre el aspecto físico y las mentiras, no presentando niveles altos en los empujones y amenazas. Por otro lado, al evaluar la asociación entre ser agredido, agredir y desconexión moral de los adolescentes se obtuvo como resultado que los sujetos

que agredían presentaban mayores niveles de desconexión moral en las dimensiones de justificación moral, lenguaje eufemístico, comparación ventajosa, distorsión de las consecuencias y deshumanización, es decir, hubo una correlación positiva entre dichas variables aunque de baja intensidad, siendo que, en cambio, no hubo relación entre ser agredido y la desconexión moral.

Por último, a la hora de establecer la existencia de diferencias significativas en la desconexión moral de los adolescentes según sean víctimas, agresores o no involucrados se pudo observar que los puntajes de desconexión moral en los agresores eran mayores y más significativos que los de ser agredidos. En cuanto a la diferenciación de las distintas dimensiones de la desconexión moral según el rol implicado en el bullying se concluyó que tanto en la justificación moral como en el lenguaje eufemístico y la deshumanización hay diferencias significativas entre los agresores y las víctimas y no involucrados, se observan diferencias significativas en la comparación ventajosa entre no involucrados y víctimas y no involucrados y agresores; por último se observan diferencias significativas en la distorsión de las consecuencias entre víctimas y agresores.

Teniendo en cuenta toda la información recolectada a lo largo de esta investigación se concluyó que se comprobaron las hipótesis presentadas en esta investigación, dado que, por un lado, la forma de bullying predominante resultó ser la agresión verbal en los adolescentes, y por otro, fue mayor la desconexión moral en los adolescentes agresores con respecto a las víctimas y a los no involucrados.

5.3. Recomendaciones

Como primera sugerencia seria poder realizar una adaptación del instrumento de desconexión moral, para poder así tener mayor confiabilidad y validez en los resultados.

Sería valioso extender el estudio a un mayor número de casos para poder asegurar una muestra representativa de los diversos roles implicados en las situaciones de bullying, al igual que poseer una muestra equitativa entre ambos sexos. Por otro lado, un aporte valioso en esta temática sería realizar una comparación entre estudiantes de distintas ciudades o provincias para evaluar si los resultados son similares o difieren.

Se podría realizar un estudio longitudinal, para evaluar la persistencia o agravamiento de las variables acorde pasa el tiempo.

También sería de gran importancia realizar un estudio comparativo entre la desconexión moral en las situaciones de agresión y victimización tradicional y las situaciones de acoso y victimización en el ciberbulying.

Por último, sería oportuno que además de correlacionar las variables de bullying y desconexión moral, se incluyan otras variables relacionadas a las emociones implicadas en este tipo de situaciones, ya sea la culpa, el orgullo, la empatía, etc., como así también, se podría indagar de forma cualitativa las creencias que sostienen la violencia.

5.4. Limitaciones

Las limitaciones a tener en cuenta en la presente investigación son, en primer lugar, que el instrumento para medir la desconexión moral no se encuentra validado y adaptado al contexto de nuestro país.

Una segunda limitación es el hecho que no se pudo encontrar suficientes investigaciones que realicen un análisis descriptivo de la desconexión moral y lo correlacionen con el bullying, dado que la gran mayoría realizaba un análisis total de la desconexión moral y no dimensión por dimensión. Por otro lado, las investigaciones encontradas tomaban cuestionarios distintos a los empleados en la presente investigación.

Una tercera limitación es el hecho que no se pudo poseer una muestra proporcional de todos los roles de bullying, por ejemplo, la cantidad de agresores y víctimas en relación a las personas no involucradas. Además, por otro lado, la muestra en su mayoría era del sexo femenino por lo que no era proporcional con respecto al sexo masculino.

La investigación, además, es de tipo transversal, lo que nos impide poder realizar un seguimiento de las variables a lo largo del tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andreu Rodriguez, J., Peña Fernandez, M., Penado Abilleira, M. (2012) Análisis de la impulsividad en diferentes grupos de adolescentes agresivos. *International Journal of Psychological Therap,. 12.* 441-452

Avilés Martinéz, J. M. (2001) *La intimidación y el maltrato entre el alumnado.* España. Editorial STEE-EILAS. Bilbao

Bacchini, D., Amodeo, A.L., Ciardi, C., Valerio, P., y Vitelli, R. (1998). La relazione vittima-prepotente: Stabilità del fenomeno e ricorso a meccanismi di disimpegno morale. *Scienze dell'interazione, 5* (1), 29-46

Bandura, A. (1999). Moral Disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and social Psychology Review, 3*, 193-209. Recuperado de: http://www.antoniocasella.eu/nume/Bandura_1999.pdf

Bandura, A., Barbaranelli, C., Vittorio Caprara. y Pastorelli, C.(1996).Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of personality and social psychology, 71* (2), 364-374. Recuperado de: http://web.stanford.edu/dept/psychology/bandura/pajares/Bandura1996JPSP.pdf

Bandura, A., Caprara, G. y Zsolnai, L. (2000) Corporate Treansgressions Through moral disengagement. *Journal of Human Valus, 6*, 57-63. DOI: HTTP://DX.DOI.ORG/10.1177/097168580000600106

Bandura, A., Caprara, G., Barbaranelli, C., Pastorelli, C. y Regalia, C. (2001) Sociocognitive Self-regulatory Mechanisms governaning transgressive behaviur. *Journal of personality and social psychology, 80*, 125-135, DOI: HTTP://DX.DOI.ORG/10.1037//0022-3514.80.1.125

Bullying sin fronteras (2019) *Informe del observatorio internacional de Bullying Sin Fronteras para la República Argentina*. Extraído de: https://bullyingsinfronteras.blogspot.com/2014/09/estadisticas-de-bullying-en-argentina.html

Cuevas, C. y Marmolejo Medina, M. (2016) Observadores: un rol determinante en el acoso escolar. *Pensamiento psicológico, 14*, 89-102.

Del Barrio, C., Gutiérrez, H., Barrios, A., Van der Meulen, K., Granizo, L. (2005). Maltrato por abuso de poder entre escolares, ¿de qué estamos hablando? *Revista pediátrica de atención primaria*, *7*, 75-100. Recuperado de: http://www.researchgate.net/profile/Cristina_Barrio/publication/230628571_Del_Barrio_Gutirrez_Barrios_van_der_Meulen__Granizo_Maltrato_por_abuso_de_poder_entre_escolares_de_qu_estamos_hablando/links/0912f502285e466bdd000000.pdf

Erickson, E.H. (1968) *Identidad, juventud y crisis.* Buenos Aires. Editorial Paidos

Facio, A., Resett, S., Mistrorigo, C., Micocci, F. (2006) *Adolescentes argentinos: cómo piensan* y sienten. Buenos Aires. Lugar editorial.

Górriz Plumed, A., Cuervo Gómez, K., Villanueva Badenes, L. (2011). Análisis de la evitación de la responsabilidad en preadolescentes implicados en el acoso escolar. *International Journal of developmental and educational psychology, 2*, 39-48. Recuperado de: http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5135605.pdf

Griffa, M. y Moreno E. (2005) *Claves para una psicología del desarrollo: adolescencia, adultez y vejez*. Buenos Aires. Editorial Lugar.

Haddock, A. y Jimerson, S. (2017) An examination of differences in moral disengagement and empathy among bullying participant groups. *Journal of relationships research*, *8*, 1-15. DOI: 10.1017/jrr.2017.15

Haro Solís, I., y García Cabrero B. (2014). Variables emocionales y sociomorales asociadas con el tipo de rol que asumen los alumnos y alumnas en el maltrato entre iguales. *Apuntes de psicología, 32*(1), 15-23 Recuperado de: http://apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/viewFile/482/382

Hoyos, O., Aparicio, J. y Cordoba, P. (2005) Caracterización del maltrato entre iguales en una muestra de colegios de Barranquilla. *Psicología desde el caribe, 16*, 1-28.

Hymel, S., Rocke-Henderson, N. y Bonanno, A. (2005) Moral disengagement: A Framework for understanding Bullying Among Adolescents. *Journal of Social Sciences, 8,* 1-11. Extraido de: http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.555.2526&rep=rep1&type=pdf

Hymel, S. y Bonanno, R. (2014) Moral Disengagement process in Bullying. *Researchgate theory: Into practice, 53,* 278-285. DOI: 10.1080/00405841.2014.947219

Johnson, C. (2014) *Why good followers go Bad: The power of moral disengagement.* Faculty Publications- School of business.

Olweus, D. (1993). *Acoso escolar, Bullying, en las escuelas: hechos e intervenciones*. Centro de investigaciones para la Promoción de la salud. Universidad de Bergen, Noruega. Recuperado de: https://espanol.free-ebooks.net/ebook/Acoso-Escolar-Bullying-en-las-Escuelas-Hechos-e-Intervenciones/pdf?dl&preview

Olweus, D. (1998) *Conductas de acoso y amenaza entre escolares.* Madrid. Editorial Morata.

Ortega Ruiz, R., Sanchez, V. y Menesini, E. (2002). Violencia entre iguales y desconexión moral: un análisis transcultural. *Psicothema, 14*, 37-49. Recuperado de: http://www.psicothema.com/pdf/3473.pdf

Paz y Miño (2017) La deshumanización de la sociedad. *Primera Revista Electrónica en Iberoamérica Especializada en Comunicación*, *21*, 688-697

Pornari, C. y Wood, J. (2010) Peer and Cyber aggression in Secondary School Students: The Role of Moral Disengagement, hostile attribution blas, and outcome expectancies. *Aggressive behavior*, *36*, 81-94.

Resett, S. (2011). Aplicación del cuestionario de agresores/víctimas de Olweus a una muestra de adolescentes argentinos, *Revista de Psicología, 7*(13), 27-44. Recuperado de:http://Bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/aplicación-cuestionario-agresores-víctimas.pdf

Resett, S. (2014). Bullying: víctimas, agresores y correlatos psicológicos. *Acta Pisquiatr Psicol am lat, 60*(3), 171-183

Resett, S., Gamez Guadix, M. (s/f) *Propiedades psicométricas del cuestionario del Cyberbullying en una muestra de adolescentes argentinos.* Entre Ríos. Universidad Argentina de la empresa.

Rojas Zegarra, M. E. (2013) *Distorsiones cognitivas y conducta agresiva en jóvenes y adolescentes: análisis en muestras comunitarias y de delincuentes* (Tesis

Doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Recuperado de: http://eprints.ucm.es/23510/1/T34887.pdf

Solberg, M y Olweus, D (2003) Prevalence estimation of school bullying with the Olweus Bully/Victim Questionnaire. *Aggressive Behavior, 29*, 239- 268.

Thornberg, R., Jungert, T., (2014) *School and the mechanisms of moral disengagement, Agressive Behavior, 40*(2), 99-108. https://doi.org/10.1002/ab.21509

Unesco (2017) *Servicio de prensa*. Extraido de: http://www.unesco.org/new/es/media-services/single-view/news/unesco_takes_action_on_school_violence_and_bullying/

Urra, J. (2003). Adolescencia y violencia, tópicos y realidades. *Revista estudios de juventud, 62*(3), 11-44.

Quintana, A., Montgomery, W. y Malavers, C. (2009). Modos de afrontamiento y conducta resiliente en adolescentes espectadores de violencia entre pares. *Revista IIPSI. Facultad de psicología, 12*(1), 157-17

Zimbardo, P. (2008) *El efecto Lucifer: el porqué del mal.* España. Paidós editoriales.

ANEXOS

Consentimiento informado

Señores padres/tutores:

En el marco del Trabajo Final para acceder a la Licenciatura en Psicología, Nicolás Sebastián Jurado bajo la dirección de la Lic. María Emilia Oñate, realizará una investigación en los alumnos del colegio con la finalidad de estudiar "Moral y Bullying en Adolescentes". Para esto se pide la participación voluntaria de los alumnos, los cuales deberán tener un consentimiento informado por parte de ustedes, el mismo se adjunta a continuación. Los datos tendrán un tratamiento absolutamente anónimo y confidencial y la persona que participe puede retirarse de la investigación en cualquier momento si así lo desea sin que eso le ocasione ningún perjuicio.

Datos de Contacto

Nicolás Sebastián Jurado 03455 15459398.

Consentimiento Informado

Por la presente autorizo a mi hijo/a……., DNI……., a responder a cuestionarios con la finalidad de estudiar "Moral y Bullying en Adolescentes" llevada a cabo por Nicolás Sebastián Jurado. Estoy en conocimiento de que los datos tendrán un tratamiento absolutamente anónimo y confidencial y de que mi hijo puede retirarse de la investigación en cualquier momento si así lo desea sin que eso le ocasione ningún perjuicio.

Firma:…….

Aclaración:……..

Instrumentos

Fecha de hoy: ……./……../……. Sexo: Varón..... Mujer.....

Tu fecha de nacimiento: ……./……../…… Edad: ..... años

1.- VIVÍS con (Marcá sólo una alternativa)

Con mi madre y con mi padre	Con familiares que no son mis padres. ¿Quién?
Con mi madre	Otra situación. Aclará:
Con mi madre y mi padrastro	
Con mi padre	
Con mi padre y mi madrastra	

Nombre de la escuela:
Año que cursa:
Turno:

En este cuestionario encontrarás una serie de preguntas sobre tu vida en la escuela. En cada pregunta **marcá con una X** la oración que mejor describe cómo te sentís en la escuela.
¡¡¡UNA SOLA X PARA CADA PREGUNTA!!!

1- ¿Cuánto te gusta la escuela?
- No me gusta nada
- No me gusta.
- Ni me gusta ni me disgusta.
- Me gusta.
- Me gusta un montón.

Si a vos no te gusta la escuela, poné una **X** al lado de: "No me gusta". Si, en cambio, a vos la escuela te gusta mucho, poné una **X** al lado de "Me gusta un montón" y así sucesivamente.
Si te equivocaste al marcar, tachá esa X y después colocás la **X** a la derecha de la oración que vos elegís.
No coloqués tu nombre en este cuestionario. Pero es muy importante que contestes con cuidado y diciendo lo que realmente te pasa. A veces hay que pensar un rato para saber qué contestar.
Si tenés alguna pregunta o duda, sólo necesitas levantar la mano y preguntar.
La mayoría de las preguntas son acerca de tu vida en la escuela desde que empezaron las clases hasta ahora. Contestá pensando cómo te sentiste durante ese tiempo y no sólo en cómo te sentís ahora.

Ser agredido por otros alumnos
Aquí hay algunas preguntas sobre ser agredido por otros alumnos.
¿Qué es ser agredido? Un alumno está siendo agredido cuando otro alumno, o varios, hacen algunas de estas cosas:
- Lo insultan, se burlan, le hacen cargadas pesadas o le ponen sobrenombres feos.
- Lo dejan afuera del grupo, no lo dejan participar, lo excluyen, etc.
- Le pegan, lo patean, lo empujan o encierran dentro de una habitación.

- Hacen correr mentiras o mandan cartitas o mensajitos diciendo cosas feas sobre ese alumno, tratando de dejarlo mal con demás alumnos.
- Y otras cosas como por el estilo.

Cuando decimos que un alumno es agredido, nos referimos a agresiones que suceden varias veces y de las cuales él/ella no puede defenderse. Es decir, cuando es tratado de mala manera, agresivamente; no cuando dos alumnos con la misma fuerza se pelean o discuten entre ellos. Tampoco cuando dos amigos se hacen cargadas amistosas.

A continuación te vamos a preguntar si fuiste agredido PERO NO CONTESTE SI TE AGREDIERON MEDIANTE CELULAR, INTERNET O REDES SOCIALES.

4- Desde que empezaron las clases ¿cuántas veces fuiste agredido en la escuela?
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana.
- Varias veces por semana.

Desde que empezaron las clases ¿te agredieron en estas formas en la escuela? Respondé todas las preguntas.

5- Me pusieron sobrenombres feos, me hicieron cargadas pesadas, o se burlaron de mí.
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

6- Me dejaron afuera del grupo, no me dejaron participar, me excluyeron.
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

7- Me golpearon, patearon, empujaron, o encerraron en una habitación.
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

8- Dijeron mentiras o cosas feas sobre mí y trataron de dejarme mal con los demás alumnos.
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

9- Me sacaron plata o me sacaron o rompieron mis cosas.
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

10- Me amenazaron para obligarme a que haga cosas que no quería hacer.
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

11- Me dijeron cosas feas o se burlaron de mi aspecto físico.
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.

- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

12- Me dijeron cosas feas o me hicieron gestos groseros sobre temas sexuales.
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

14- Fui agredido en una forma que no se preguntó aquí.
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

❾ Describí cómo fue esa agresión:

_____

_____

_____

Agredir a otros alumnos. NO CONTESTE SI AGREDISTE MEDIANTE CELULAR, INTERNET O REDES SOCIALES.

25- Desde que empezaron las clases ¿con qué frecuencia agrediste a otro alumno en la escuela?
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

Desde que empezaron las clases ¿en qué formas agrediste en la escuela? Respondé todas las preguntas.

26- Dije sobrenombres feos, le hice cargadas pesadas, o me burlé de otro chico/a.
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

27- Dejé afuera del grupo, no lo dejé participar, excluí a un chico o chica.
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

28- Golpeé, pateé, empujé, o encerré en una habitación a un chico o chica.
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

29-Dije mentiras o cosas feas sobre un chico o chica para dejarlo/a mal con los demás alumnos.
- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

30-Le saqué plata o le saqué o rompí sus cosas a un chico o chica.

- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

31- Amenacé a un chico o chica para obligarlo a que haga cosas que no quería hacer.

- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

32- Dije cosas feas o me burlé del aspecto físico de un chico o chica.

- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

33- Dije cosas feas o hice gestos groseros sobre temas sexuales a un chico o una chica.

- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

35- Agredí a un chico o chica en una forma que no se preguntó aquí.

- Nunca.
- Una o dos veces.
- Dos o tres veces al mes.
- Más o menos una vez por semana
- Varias veces por semana.

Describí cómo fue esa agresión:

❾Marcá con una cruz en qué medida estás de acuerdo con las siguientes oraciones ❺

	De acuerdo	Ni acuerdo Ni desacuerdo	Desacuerdo
1. Es correcto pelear para proteger a tus amigos.			
2. Los golpes y empujones a alguien son una forma de bromear.			
3. Destruir propiedad ajena no es la gran cosa si consideras que hay gente que golpea a otros.			
4. A un chico que pertenece a una pandilla no se lo puede culpar por los problemas que ésta ocasiona.			
5. A un chico que vive en malas condiciones no se lo puede culpar por su comportamiento agresivo.			
6. Está bien decir mentiras piadosas porque no hacen realmente daño.			
7. Algunas personas merecen ser tratadas como animales.			
8. Si un chico pelea y no se porta bien en la escuela es culpa de sus maestros.			
9. Está bien golpear a alguien que insulta a tu familia.			
10. Golpear a un compañero que es molesto es una forma de darle una “lección”.			
11. Robar poco dinero no es tan grave comparado a la gente que roba mucho dinero.			
12. A un chico que solo sugiere romper las reglas no se lo debe culpar si otros lo hacen.			
13. Si un chico no fue educado correctamente no se lo puede culpar por su mal comportamiento.			
14. A los chicos no les importa que los molesten porque es una forma de demostrar interés.			
15. Está bien maltratar a alguien que se comportó como una mala persona.			
16. Si alguien no es cuidadoso, y deja sus cosas en cualquier lado, es su culpa si se las roban.			
17. Está bien pelear cuando el honor de tu grupo está en juego.			
18. Usar la bicicleta de alguien sin su permiso es “tomarla prestada”.			
19. Está bien insultar a un compañero de clase, porque sería peor golpearlo/a.			
20. Si un grupo decide hacer algo dañino, no es justo culpar a un miembro por ello.			
21. No se puede culpar a un chico por decir malas palabras, cuando todos sus amigos lo hacen.			
22. Molestar a alguien realmente no lo lastima.			
23. Alguien que es odioso no merece ser tratado como un ser humano.			

24. Los chicos que son maltratados generalmente hacen cosas para merecerlo.			
25. Está bien mentir para sacar de un apuro a tus amigos.			
26. No está mal drogarse de vez en cuando.			
27. Comparado a las cosas ilegales que alguna gente hace, sacar cosas de una tienda sin pagar no es tan grave.			
28. No es justo culpar a un chico que tuvo una pequeña participación en un problema causado por su grupo.			
29. No se puede culpar a un chico que se porta mal cuando lo hace bajo la presión de sus amigos.			
30. Los insultos entre chicos no lastiman.			
31. Algunas personas tienen que ser tratadas duramente porque no tienen sentimientos que puedan ser heridos.			
32. Los chicos no tienen la culpa de su mal comportamiento cuando sus padres lo presionan demasiado.			

A. ¿En qué situaciones puede estar bien agredir a alguien? ¿Por qué?

……

……

……

……

……

……

B. Las veces que agrediste a alguien, ¿por qué lo hiciste?

……

……

……

……

……

……

Salidas estadísticas

Frecuencias

Estadísticos

edad del sujeto

N	Válido	300
	Perdidos	0
Media		15,76
Moda		16
Desviación estándar		1,291
Mínimo		13
Máximo		18

edad del sujeto

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	13	13	4,3	4,3	4,3
	14	41	13,7	13,7	18,0
	15	69	23,0	23,0	41,0
	16	81	27,0	27,0	68,0
	17	73	24,3	24,3	92,3
	18	23	7,7	7,7	100,0
	Total	300	100,0	100,0	

Frecuencias

Estadísticos

sexo del sujeto

N	Válido	300
	Perdidos	0

sexo del sujeto

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Varón	94	31,3	31,3	31,3
	Mujer	206	68,7	68,7	100,0
	Total	300	100,0	100,0	

Fiabilidad

Escala: Desconexión moral

Resumen de procesamiento de casos

		N	%
Casos	Válido	300	100,0
	Excluido[a]	0	,0
	Total	300	100,0

a. La eliminación por lista se basa en todas las variables del procedimiento.

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,832	32

Fiabilidad

Escala: Bullying victimario

Resumen de procesamiento de casos

		N	%
Casos	Válido	300	100,0
	Excluido[a]	0	,0
	Total	300	100,0

a. La eliminación por lista se basa en todas las variables del procedimiento.

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,706	11

Fiabilidad

Escala: Bullying victima

Resumen de procesamiento de casos

		N	%
Casos	Válido	300	100,0
	Excluido[a]	0	,0
	Total	300	100,0

a. La eliminación por lista se basa en todas las variables del procedimiento.

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,764	9

Frecuencias

Estadísticos

		JustificacionMoral	LenguajeEufemistico	ComparaciónVentajosa	DesplazamientoDeLaResponsabilidad	DifusionDeLaResponsabilidad	DistorsiónDeLasConsecuencias	AtribuciónDeLaCulpa	Deshumanización	Desconexión
N	Válido	300	300	300	300	300	300	300	300	300
	Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Media		7,9800	10,2233	10,8033	8,4067	9,1267	9,8933	9,4167	9,9767	75,8267
Desviación estándar		2,17148	1,85605	1,36536	2,05801	1,89453	1,76228	1,68895	1,87470	9,29685
Mínimo		4,00	4,00	6,00	4,00	4,00	4,00	5,00	4,00	43,00
Máximo		12,00	12,00	12,00	12,00	12,00	12,00	12,00	12,00	96,00

Tablas personalizadas

		Víctima		Agresor	
		No involucrados	Víctima	No involucrados	Agresor
		Recuento	Recuento	Recuento	Recuento
Bullying ítem 5 - Me pusieron sobrenombres feos, me hicieron cargadas pesadas, o se burlaron de mi	Nunca	186	4	180	10
	Una o dos veces	82	7	84	5
	Dos o tres veces al mes	5	2	6	1
	Más o menos una vez por semana	1	5	5	1
	Varias veces por semana	2	6	8	0
Bullying ítem 6 - Me dejaron afuera del grupo, no me dejaron participar, me excluyeron	Nunca	224	13	224	13
	Una o dos veces	44	8	48	4
	Dos o tres veces al mes	3	2	5	0
	Más o menos una vez por semana	0	0	0	0
	Varias veces por semana	5	1	6	0
Bullying ítem 8 - Dijeron mentiras o cosas feas sobre mí y trataron de dejarme mal con otros alumnos	Nunca	196	6	194	8
	Una o dos veces	71	10	73	8
	Dos o tres veces al mes	3	2	5	0
	Más o menos una vez por semana	1	2	3	0
	Varias veces por semana	5	4	8	1
Bullying ítem 9 - Me sacaron la plata o me sacaron o rompieron mis cosas	Nunca	241	18	245	14
	Una o dos veces	30	5	32	3
	Dos o tres veces al mes	3	0	3	0
	Más o menos una vez por semana	1	0	1	0
	Varias veces por semana	1	1	2	0
Bullying ítem 10 - Me amenazaron para obligarme a hacer	Nunca	268	20	272	16
	Una o dos veces	8	4	11	1
	Dos o tres veces al mes	0	0	0	0
	Más o menos una vez por semana	0	0	0	0
	Varias veces por semana	0	0	0	0
Bullying ítem 11 - Me dijeron cosas feas o se burlaron de mi aspecto físico	Nunca	189	7	188	8
	Una o dos veces	75	10	78	7
	Dos o tres veces al mes	7	3	10	0
	Más o menos una vez por semana	3	1	3	1
	Varias veces por semana	2	3	4	1
Bullying ítem 12 - Me dijeron cosas feas o me hicieron gestos groseros sobre temas sexuales	Nunca	251	15	254	12
	Una o dos veces	20	8	24	4
	Dos o tres veces al mes	2	1	2	1
	Más o menos una vez por semana	2	0	2	0
	Varias veces por semana	1	0	1	0
Bullying ítem 26- Dije sobrenombres feos, le hice cargadas pesadas, o me burlé de otro chico/a	Nunca	168	9	176	1
	Una o dos veces	84	12	90	6
	Dos o tres veces al mes	8	2	6	4
	Más o menos una vez por semana	6	1	5	2
	Varias veces por semana	10	0	6	4
Bullying ítem 27- Dejé afuera del grupo, no lo dejé participar, excluí a un chico o chica	Nunca	228	18	232	14
	Una o dos veces	46	6	50	2
	Dos o tres veces al mes	1	0	1	0
	Más o menos una vez por semana	1	0	0	1
	Varias veces por semana	0	0	0	0
Bullying ítem 28- Golpeé,	Nunca	260	22	270	12

pateé, empujé, o encerré en una habitación a un chico o chica	Una o dos veces	15	2	12	5
	Dos o tres veces al mes	0	0	0	0
	Más o menos una vez por semana	1	0	1	0
	Varias veces por semana	0	0	0	0
Bullying ítem 29- Dije mentiras o cosas feas sobre un chico o chica para dejarlo/a mal con los demás alumnos	Nunca	244	20	251	13
	Una o dos veces	27	4	29	2
	Dos o tres veces al mes	1	0	0	1
	Más o menos una vez por semana	1	0	1	0
	Varias veces por semana	3	0	2	1
Bullying ítem 30- Le saqué plata o le saqué o rompí sus cosas a un chico o chica	Nunca	269	24	277	16
	Una o dos veces	4	0	4	0
	Dos o tres veces al mes	0	0	0	0
	Más o menos una vez por semana	2	0	1	1
	Varias veces por semana	1	0	1	0
Bullying ítem 31-Amenacé a un chico o chica para obligarlo para que haga cosas que no quería hacer	Nunca	270	24	279	15
	Una o dos veces	5	0	4	1
	Dos o tres veces al mes	0	0	0	0
	Más o menos una vez por semana	0	0	0	0
	Varias veces por semana	1	0	0	1
Bullying ítem 32- Dije cosas feas o me burlé del aspecto de un chico o chica	Nunca	169	11	176	4
	Una o dos veces	85	10	91	4
	Dos o tres veces al mes	10	3	9	4
	Más o menos una vez por semana	6	0	2	4
	Varias veces por semana	6	0	5	1
Bullying ítem 33-Dije cosas feas o hice gestos groseros sobre temas sexuales a un chico o chica	Nunca	254	19	261	12
	Una o dos veces	15	4	18	1
	Dos o tres veces al mes	3	1	3	1
	Más o menos una vez por semana	2	0	0	2
	Varias veces por semana	2	0	1	1

Correlaciones

		Víctima	Agresor	JustificaciónMoral	LenguajeEufemístico	ComparaciónVentajosa	DesplazamientoDeLaResponsabilidad	DifusiónDeLaResponsabilidad	DistorsiónDeLasConsecuencias	AtribuciónDeLaCulpa	Deshumanización
Víctima	Correlación de Pearson	1	,034	-,086	-,031	,030	-,001	,059	-,081	-,036	-,082
	Sig. (bilateral)		,557	,138	,596	,610	,980	,311	,163	,530	,154
	N	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300
Agresor	Correlación de Pearson	,034	1	,265**	,271**	,155**	,034	-,052	,165**	,069	,259**
	Sig. (bilateral)	,557		,000	,000	,007	,552	,368	,004	,233	,000
	N	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300
JustificaciónMoral	Correlación de Pearson	-,086	,265**	1	,514**	,460**	,264**	,230**	,401**	,293**	,427**
	Sig. (bilateral)	,138	,000		,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
	N	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300
LenguajeEufemístico	Correlación de Pearson	-,031	,271**	,514**	1	,412**	,214**	,106	,410**	,300**	,487**
	Sig. (bilateral)	,596	,000	,000		,000	,000	,067	,000	,000	,000
	N	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300
ComparaciónVentajosa	Correlación de Pearson	,030	,155**	,460**	,412**	1	,254**	,217**	,342**	,390**	,355**
	Sig. (bilateral)	,610	,007	,000	,000		,000	,000	,000	,000	,000
	N	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300
DesplazamientoDeLaResponsabilidad	Correlación de Pearson	-,001	,034	,264**	,214**	,254**	1	,473**	,186**	,270**	,232**
	Sig. (bilateral)	,980	,552	,000	,000	,000		,000	,001	,000	,000
	N	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300
DifusiónDeLaResponsabili	Correlación de	,059	-,052	,230**	,106	,217**	,473**	1	,190**	,265**	,155**

dad	Pearson										
	Sig. (bilateral)	,311	,368	,000	,067	,000	,000		,001	,000	,007
	N	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300
DistorsiónDeLasConsecuencias	Correlación de Pearson	-,081	,165**	,401**	,410**	,342**	,186**	,190**	1	,299**	,395**
	Sig. (bilateral)	,163	,004	,000	,000	,000	,001	,001		,000	,000
	N	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300
AtribuciónDeLaCulpa	Correlación de Pearson	-,036	,069	,293**	,300**	,390**	,270**	,265**	,299**	1	,335**
	Sig. (bilateral)	,530	,233	,000	,000	,000	,000	,000	,000		,000
	N	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300
Deshumanización	Correlación de Pearson	-,082	,259**	,427**	,487**	,355**	,232**	,155**	,395**	,335**	1
	Sig. (bilateral)	,154	,000	,000	,000	,000	,000	,007	,000	,000	
	N	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Correlaciones

Modelo lineal general

Factores inter-sujetos

		Etiqueta de valor	N
ROL	1,00	No involucrados	261
	2,00	Víctima	22
	3,00	Agresor	15

La prueba de cuadro de la igualdad de matrices de covarianzas[a]

M de Box	105,073
F	1,194
df1	72
df2	4903,408
Sig.	,127

Prueba la hipótesis nula que las matrices de covarianzas observadas de las variables dependientes son iguales entre los grupos.
a. Diseño : Interceptación + ROL

Pruebas multivariante[a]

Efecto		Valor	F	Gl de hipótesis	gl de error	Sig.	Eta parcial al cuadrado
Interceptación	Traza de Pillai	,909	360,368[b]	8,000	288,000	,000	,909
	Lambda de Wilks	,091	360,368[b]	8,000	288,000	,000	,909
	Traza de Hotelling	10,010	360,368[b]	8,000	288,000	,000	,909
	Raíz mayor de Roy	10,010	360,368[b]	8,000	288,000	,000	,909
ROL	Traza de Pillai	,163	3,215	16,000	578,000	,000	,082
	Lambda de Wilks	,840	3,279[b]	16,000	576,000	,000	,083
	Traza de Hotelling	,186	3,342	16,000	574,000	,000	,085
	Raíz mayor de Roy	,160	5,797[c]	8,000	289,000	,000	,138

a. Diseño : Interceptación + ROL
b. Estadístico exacto
c. El estadístico es un límite superior en F que genera un límite inferior en el nivel de significación.

Prueba de igualdad de Levene de varianzas de error[a]

	F	df1	df2	Sig.
Justificación Moral	2,813	2	295	,062
Lenguaje Eufemístico	5,088	2	295	,007
Comparación Ventajosa	1,133	2	295	,323
DesplazamientoDeLaResponsabilidad	,891	2	295	,411
DifusiónDeLaResponsabilidad	,548	2	295	,579
DistorsiónDeLasConsecuencias	4,965	2	295	,008
Atribución De La Culpa	,021	2	295	,979
Deshumanización	,182	2	295	,834

Prueba la hipótesis nula que la varianza de error de la variable dependiente es igual entre grupos.
a. Diseño : Interceptación + ROL

Pruebas de efectos inter-sujetos

Origen	Variable dependiente	Tipo III de suma de cuadrados	gl	Cuadrático promedio	F	Sig.	Eta parcial al cuadrado
Modelo corregido	Justificación Moral	114,887[a]	2	57,444	13,135	,000	,082
	Lenguaje Eufemístico	83,219[b]	2	41,609	13,076	,000	,081
	Comparación Ventajosa	17,000[c]	2	8,500	4,641	,010	,031
	DesplazamientoDeLaResponsabilidad	6,471[d]	2	3,235	,766	,466	,005
	Difusión De La Responsabilidad	10,150[e]	2	5,075	1,431	,241	,010
	Distorsión De Las Consecuencias	35,763[f]	2	17,881	5,943	,003	,039
	Atribución De La Culpa	6,437[g]	2	3,218	1,125	,326	,008
	Deshumanización	80,912[h]	2	40,456	12,368	,000	,077
Interceptación	Justificación Moral	5735,475	1	5735,475	1311,490	,000	,816
	Lenguaje Eufemístico	3204,101	1	3204,101	1006,916	,000	,773
	Comparación Ventajosa	2402,348	1	2402,348	1311,620	,000	,816
	DesplazamientoDeLaResponsabilidad	4775,747	1	4775,747	1130,156	,000	,793
	Difusión De La Responsabilidad	3871,813	1	3871,813	1091,523	,000	,787
	Distorsión De Las Consecuencias	3192,046	1	3192,046	1060,919	,000	,782
	Atribución De La Culpa	3510,715	1	3510,715	1227,385	,000	,806
	Deshumanización	3298,034	1	3298,034	1008,241	,000	,774
ROL	Justificación Moral	114,887	2	57,444	13,135	,000	,082
	Lenguaje Eufemístico	83,219	2	41,609	13,076	,000	,081
	Comparación Ventajosa	17,000	2	8,500	4,641	,010	,031
	DesplazamientoDeLaResponsabilidad	6,471	2	3,235	,766	,466	,005
	Difusión De La Responsabilidad	10,150	2	5,075	1,431	,241	,010
	Distorsión De Las Consecuencias	35,763	2	17,881	5,943	,003	,039
	Atribución De La Culpa	6,437	2	3,218	1,125	,326	,008
	Deshumanización	80,912	2	40,456	12,368	,000	,077
Error	Justificación Moral	1290,109	295	4,373			
	Lenguaje Eufemístico	938,717	295	3,182			
	Comparación Ventajosa	540,318	295	1,832			
	DesplazamientoDeLaResponsabilidad	1246,593	295	4,226			
	Difusión De La Responsabilidad	1046,414	295	3,547			
	Distorsión De Las Consecuencias	887,583	295	3,009			
	Atribución De La Culpa	843,795	295	2,860			
	Deshumanización	964,967	295	3,271			
Total	Justificación Moral	20493,000	298				
	Lenguaje Eufemístico	10961,000	298				
	Comparación Ventajosa	8609,000	298				
	DesplazamientoDeLaResponsabilidad	18499,000	298				
	Difusión De La Responsabilidad	15214,000	298				
	Distorsión De Las Consecuencias	12051,000	298				
	Atribución De La Culpa	13781,000	298				
	Deshumanización	11846,000	298				

Total corregido	Justificación Moral	1404,997	297				
	Lenguaje Eufemístico	1021,936	297				
	Comparación Ventajosa	557,319	297				
	DesplazamientoDeLaResponsabilidad	1253,064	297				
	Difusión De La Responsabilidad	1056,564	297				
	Distorsión De Las Consecuencias	923,346	297				
	Atribución De La Culpa	850,232	297				
	Deshumanización	1045,879	297				

a. R al cuadrado = ,082 (R al cuadrado ajustada = ,076)
b. R al cuadrado = ,081 (R al cuadrado ajustada = ,075)
c. R al cuadrado = ,031 (R al cuadrado ajustada = ,024)
d. R al cuadrado = ,005 (R al cuadrado ajustada = -,002)
e. R al cuadrado = ,010 (R al cuadrado ajustada = ,003)
f. R al cuadrado = ,039 (R al cuadrado ajustada = ,032)
g. R al cuadrado = ,008 (R al cuadrado ajustada = ,001)
h. R al cuadrado = ,077 (R al cuadrado ajustada = ,071)

Medias marginales estimadas

ROL

Variable dependiente	ROL	Media	Error estándar	Intervalo de confianza al 95%	
				Límite inferior	Límite superior
Justificación Moral	No involucrados	7,916	,129	7,661	8,170
	Víctima	7,273	,446	6,395	8,150
	Agresor	10,600	,540	9,537	11,663
Lenguaje Eufemístico	No involucrados	5,663	,110	5,446	5,880
	Víctima	5,545	,380	4,797	6,294
	Agresor	8,067	,461	7,160	8,973
Comparación Ventajosa	No involucrados	5,126	,084	4,962	5,291
	Víctima	5,364	,289	4,796	5,931
	Agresor	6,200	,349	5,512	6,888
Desplazamiento De La Responsabilidad	No involucrados	7,559	,127	7,309	7,810
	Víctima	7,773	,438	6,910	8,635
	Agresor	8,200	,531	7,155	9,245
Difusión De La Responsabilidad	No involucrados	6,843	,117	6,613	7,072
	Víctima	7,545	,402	6,755	8,336
	Agresor	6,800	,486	5,843	7,757
Distorsión De Las Consecuencias	No involucrados	6,069	,107	5,858	6,280

	Víctima	5,636	,370	4,909	6,364
	Agresor	7,533	,448	6,652	8,415
Atribución De La Culpa	No involucrados	6,567	,105	6,361	6,773
	Víctima	6,409	,361	5,699	7,119
	Agresor	7,200	,437	6,341	8,059
Deshumanización	No involucrados	5,946	,112	5,726	6,167
	Víctima	5,409	,386	4,650	6,168
	Agresor	8,200	,467	7,281	9,119

Pruebas post hoc

ROL

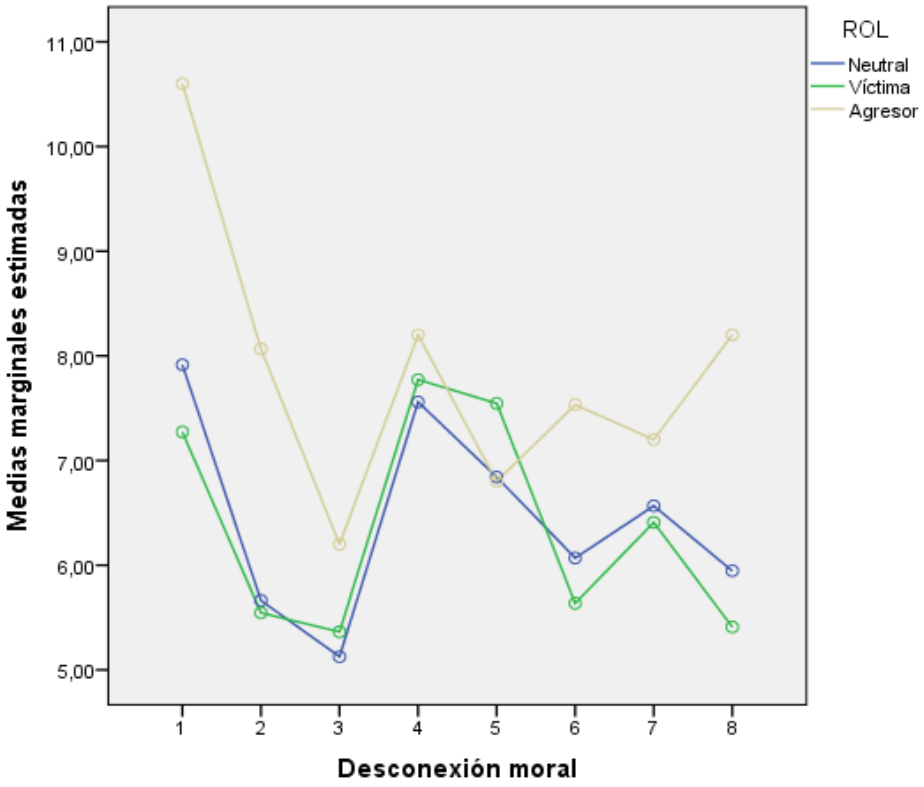
Comparaciones múltiples

Variable dependiente		(I) ROL	(J) ROL	Diferencia de medias (I-J)	Error estándar	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
							Límite inferior	Límite superior
Justificación Moral	Scheffe	No involucrados	Víctima	,6430	,46426	,384	-,4992	1,7852
			Agresor	-2,6843*	,55525	,000	-4,0503	-1,3182
		Víctima	No involucrados	-,6430	,46426	,384	-1,7852	,4992
			Agresor	-3,3273*	,70024	,000	-5,0500	-1,6045
		Agresor	No involucrados	2,6843*	,55525	,000	1,3182	4,0503
			Víctima	3,3273*	,70024	,000	1,6045	5,0500
	Games-Howell	No involucrados	Víctima	,6430	,49300	,406	-,5872	1,8732
			Agresor	-2,6843*	,34643	,000	-3,5643	-1,8043
		Víctima	No involucrados	-,6430	,49300	,406	-1,8732	,5872
			Agresor	-3,3273*	,57337	,000	-4,7324	-1,9221
		Agresor	No involucrados	2,6843*	,34643	,000	1,8043	3,5643
			Víctima	3,3273*	,57337	,000	1,9221	4,7324
Lenguaje Eufemístico	Scheffe	No involucrados	Víctima	,1174	,39602	,957	-,8569	1,0917
			Agresor	-2,4038*	,47364	,000	-3,5691	-1,2386
		Víctima	No involucrados	-,1174	,39602	,957	-1,0917	,8569
			Agresor	-2,5212*	,59731	,000	-3,9907	-1,0517
		Agresor	No involucrados	2,4038*	,47364	,000	1,2386	3,5691
			Víctima	2,5212*	,59731	,000	1,0517	3,9907

	Games-Howell	No involucrados	Víctima	,1174	,34456	,938	-,7392	,9740
			Agresor	-2,4038*	,68794	,009	-4,1944	-,6133
		Víctima	No involucrados	-,1174	,34456	,938	-,9740	,7392
			Agresor	-2,5212*	,75408	,008	-4,4253	-,6171
		Agresor	No involucrados	2,4038*	,68794	,009	,6133	4,1944
			Víctima	2,5212*	,75408	,008	,6171	4,4253
Comparación Ventajosa	Scheffe	No involucrados	Víctima	-,2372	,30045	,732	-,9764	,5020
			Agresor	-1,0736*	,35934	,012	-1,9576	-,1895
		Víctima	No involucrados	,2372	,30045	,732	-,5020	,9764
			Agresor	-,8364	,45317	,184	-1,9513	,2785
		Agresor	No involucrados	1,0736*	,35934	,012	,1895	1,9576
			Víctima	,8364	,45317	,184	-,2785	1,9513
	Games-Howell	No involucrados	Víctima	-,2372	,28024	,678	-,9348	,4604
			Agresor	-1,0736	,43562	,064	-2,2045	,0573
		Víctima	No involucrados	,2372	,28024	,678	-,4604	,9348
			Agresor	-,8364	,50446	,241	-2,0942	,4214
		Agresor	No involucrados	1,0736	,43562	,064	-,0573	2,2045
			Víctima	,8364	,50446	,241	-,4214	2,0942
Desplazamiento De La Responsabilidad	Scheffe	No involucrados	Víctima	-,2133	,45637	,897	-1,3361	,9094
			Agresor	-,6406	,54581	,503	-1,9834	,7022
		Víctima	No involucrados	,2133	,45637	,897	-,9094	1,3361
			Agresor	-,4273	,68833	,825	-2,1207	1,2662
		Agresor	No involucrados	,6406	,54581	,503	-,7022	1,9834
			Víctima	,4273	,68833	,825	-1,2662	2,1207
	Games-Howell	No involucrados	Víctima	-,2133	,52439	,913	-1,5244	1,0977
			Agresor	-,6406	,60025	,548	-2,1966	,9154
		Víctima	No involucrados	,2133	,52439	,913	-1,0977	1,5244
			Agresor	-,4273	,77731	,847	-2,3397	1,4852
		Agresor	No involucrados	,6406	,60025	,548	-,9154	2,1966
			Víctima	,4273	,77731	,847	-1,4852	2,3397

Difusión De La Responsabilidad	Scheffe	No involucrados	Víctima	-,7025	,41812	,245	-1,7312	,3261
			Agresor	,0429	,50007	,996	-1,1874	1,2732
		Víctima	No involucrados	,7025	,41812	,245	-,3261	1,7312
			Agresor	,7455	,63064	,498	-,8061	2,2970
		Agresor	No involucrados	-,0429	,50007	,996	-1,2732	1,1874
			Víctima	-,7455	,63064	,498	-2,2970	,8061
	Games-Howell	No involucrados	Víctima	-,7025	,47781	,323	-1,8970	,4920
			Agresor	,0429	,55694	,997	-1,4012	1,4870
		Víctima	No involucrados	,7025	,47781	,323	-,4920	1,8970
			Agresor	,7455	,71583	,557	-1,0168	2,5077
		Agresor	No involucrados	-,0429	,55694	,997	-1,4870	1,4012
			Víctima	-,7455	,71583	,557	-2,5077	1,0168
DistorsiónDeLasConsecuencias	Scheffe	No involucrados	Víctima	,4326	,38508	,533	-,5148	1,3800
			Agresor	-1,4644*	,46056	,007	-2,5974	-,3313
		Víctima	No involucrados	-,4326	,38508	,533	-1,3800	,5148
			Agresor	-1,8970*	,58081	,005	-3,3259	-,4680
		Agresor	No involucrados	1,4644*	,46056	,007	,3313	2,5974
			Víctima	1,8970*	,58081	,005	,4680	3,3259
	Games-Howell	No involucrados	Víctima	,4326	,32296	,387	-,3695	1,2347
			Agresor	-1,4644	,68331	,115	-3,2433	,3145
		Víctima	No involucrados	-,4326	,32296	,387	-1,2347	,3695
			Agresor	-1,8970*	,74104	,047	-3,7736	-,0204
		Agresor	No involucrados	1,4644	,68331	,115	-,3145	3,2433
			Víctima	1,8970*	,74104	,047	,0204	3,7736
Atribución De La Culpa	Scheffe	No involucrados	Víctima	,1580	,37546	,915	-,7658	1,0817
			Agresor	-,6330	,44905	,372	-1,7377	,4718
		Víctima	No involucrados	-,1580	,37546	,915	-1,0817	,7658
			Agresor	-,7909	,56631	,378	-2,1842	,6023
		Agresor	No involucrados	,6330	,44905	,372	-,4718	1,7377
			Víctima	,7909	,56631	,378	-,6023	2,1842

	Games-Howell	No involucrados	Víctima	,1580	,39560	,916	-,8294	1,1453
			Agresor	-,6330	,47140	,394	-1,8535	,5876
		Víctima	No involucrados	-,1580	,39560	,916	-1,1453	,8294
			Agresor	-,7909	,59761	,393	-2,2633	,6815
		Agresor	No involucrados	,6330	,47140	,394	-,5876	1,8535
			Víctima	,7909	,59761	,393	-,6815	2,2633
Deshumanización	Scheffe	No involucrados	Víctima	,5373	,40152	,410	-,4506	1,5251
			Agresor	-2,2536*	,48021	,000	-3,4351	-1,0722
		Víctima	No involucrados	-,5373	,40152	,410	-1,5251	,4506
			Agresor	-2,7909*	,60560	,000	-4,2808	-1,3010
		Agresor	No involucrados	2,2536*	,48021	,000	1,0722	3,4351
			Víctima	2,7909*	,60560	,000	1,3010	4,2808
	Games-Howell	No involucrados	Víctima	,5373	,35160	,295	-,3365	1,4110
			Agresor	-2,2536*	,55650	,003	-3,6970	-,8102
		Víctima	No involucrados	-,5373	,35160	,295	-1,4110	,3365
			Agresor	-2,7909*	,63892	,001	-4,3857	-1,1961
		Agresor	No involucrados	2,2536*	,55650	,003	,8102	3,6970
			Víctima	2,7909*	,63892	,001	1,1961	4,3857

Se basa en las medias observadas.
El término de error es la media cuadrática(Error) = 3,271.
*. La diferencia de medias es significativa en el nivel ,05.

Gráficos de perfil